

SUEÑO CON UNA NUEVA IGLESIA

Sueño con una Iglesia que sea una “puerta santa” siempre abierta, abrazando a todos, llena de compasión; que comprende las penas y los sufrimientos de la humanidad, que proteja y consuele a la gente.

Sueño con una Iglesia que es “la Palabra” que manifiesta el libro del Evangelio a los cuatro vientos del mundo con un gesto de anunciar, de sumisión a la palabra de Dios como la promesa de la alianza eterna.

Sueño con una Iglesia que es “pan”, Eucaristía, que permite ser comida por toda la gente, para que el mundo tenga vida abundante.

Sueño con una Iglesia que está apasionada por la “unidad” que Jesús deseaba.

Sueño con una Iglesia que “está en camino”, el pueblo de Dios que con el Papa, lleva la cruz, entre en el templo de Dios y, en oración y cánticos, encuentra el Cristo resucitado, nuestra esperanza, María y todos los santos.

Sueño con una Iglesia que lleva en su corazón “el fuego del Espíritu”, donde se encuentra el Espíritu allí hay libertad; hay un diálogo sincero con el mundo, especialmente con los jóvenes, con los pobres y con los marginados; y hay discernimiento de los signos de los tiempos.

Sueño con una Iglesia que es “testigo de esperanza y de amor”, personificados en el Papa que abraza a todos: ortodoxos, anglicanos, calvinistas, luteranos... en la gracia de Cristo, en el amor del Padre y en la comunión del Espíritu Santo vividos en oración y humildad.

Sueño con la santa Sede, con todos los organismos, como “una gran hostia”, un pan ofrecido como sacrificio espiritual en el corazón de la Iglesia: un gran cenáculo, con María, Madre del Cuerpo de Cristo, y con Pedro que ejerce su ministerio de unidad al servicio de todos los pueblos.

Sueño con la Iglesia del Tercer Milenio como una “casa” que guarda la presencia del Dios viviente. Una ciudad santa, que guarda en su centro el Cordero como fuente de luz para toda la humanidad.

Cardenal Francisco Nguyen Van Thuan
Retiro dado al Papa y a la Curia Romana, 2000
“Testimonio de esperanza”

SUENO UNA VIDA RELIGIOSA MARISTA:

Que busca y confía, que es capaz de vivir en la provisionalidad de la “tienda de campaña” y no tanto en “torreones aislados del mundo” o en fortalezas protegidas por horarios y burocracias educativas. Sueño una vida religiosa peregrina, convocada a vivir la fidelidad dejándose llevar por el soplo libre del Espíritu; dispuesta a recibir y dar forma a lo nuevo que está naciendo.

Centrada en la persona de Jesús, con Hermanos y comunidades apasionados por Cristo; donde Él sea el centro y la referencia de la comunidad y sus proyectos.

Inspirada en las actitudes de María: de sencillez, disponibilidad y escucha de Dios; donde ella, con su presencia maternal, inspire y ayude a los hermanos y seglares maristas a construir una Iglesia comunión (pueblo de Dios), a crecer en compasión y a ser “rostro materno “ de Dios.

Con comunidades de vida, que comparten la Palabra; que releen la historia e interpretan los acontecimientos con actitud y espíritu de discernimiento; y son así capaces de hacer las rupturas y adaptaciones indispensables para conservar lo esencial del carisma y encarnarlo en cada una de las diversas realidades culturales donde está implantado el Instituto.

Formada por comunidades samaritanas, que acogen y aman; que acompañan al débil; y que ayudan a que nazca lo mejor que hay en el corazón de cada hermano.

Con hermanos y comunidades que vibran apostólicamente; que se abren con entusiasmo a los jóvenes, que están dispuestos a vivir con ellos la fraternidad de Jesús, caminando a su lado; hermanos apasionados por el Reino y llenos de vigor apostólico.

Cercana a los pobres y excluidos, con gestos reales de acogida; capaz de desplazarse; de superar fronteras y de hacerse presente en los lugares donde las lacras que azotan a la juventud nos hacen presente a Cristo crucificado.

Inmersa en el corazón del mundo; sencilla y sobria en sus estructuras de vida comunitaria; cercana a la gente; solidaria con las realidades del entorno; flexible en sus normas; y con notable capacidad de adaptación, porque vive abierta al Dios imprevisible.

Inculturada; concedora del ambiente; capaz de asumir y amar los valores culturales por encima de los prejuicios que suscitan las diferentes lecturas e interpretaciones políticas. Una vida marista que se deje enriquecer por los “sueños” de los jóvenes, por las “visiones” de los ancianos y por los valores de los hombres y mujeres de buena voluntad.

Con pluralidad de instituciones y presencias educativas maristas: en centros de educación formal y en otros espacios de educación cristiana.

Con un gobierno general y provincial de “pastores” en el que la flexibilidad de las obras y el confiar responsabilidades a seculares maristas reduzca el peso de la gestión y de la administración, y permita hacer más hincapié en la dimensión pastoral. Estaremos menos preocupados por aumentar las reservas económicas y más abiertos a la Providencia y a la solidaridad.

Con nuevas formas de vida, enraizadas en el carisma de Marcelino:

- las que se siguen desarrollando en comunidades de hermanos consagrados;
- las que nacen en núcleos familiares maristas y en grupos de familias;
- las que surgen de “brotes nuevos” que el Señor suscita en nuestro árbol marista;
- las que requieren moldes nuevos: hermanos y seculares maristas, célibes y casados, que optan por vivir en fraternidad su consagración bautismal en complementariedad de vocaciones, al estilo de María y tras las huellas de Marcelino.

Sueño una vida religiosa y marista que sea acogida como don y regalo de Dios. Este don se expresa en una llamada personal que, asumida con gozo, refuerza nuestra identidad y, lejos de ser una carga pesada, se convierte en alas que nos permiten volar: es la fuerza incontrolable del Espíritu.

Que María nos ayude a soñar los sueños de Dios y ensanche nuestro espíritu para que podamos tener “un corazón sin fronteras...”, abiertos a nuestra realidad social, y abiertos y cercanos, sobre todo, a la realidad de los niños y de los jóvenes.

Hno. Benito Arbués.

SUEÑO CON UNA COMUNIDAD: OTRA FORMA DE SER IGLESIA

Sueño con una comunidad en la que todo esté permitido, menos el no amarse. Agustín nos diría: “ama y haz lo que quieras”. Y este amor concreto, hecho de gestos, a veces pequeños y hasta banales, hará que se vaya fraguando una amistad a toda prueba, hecha de estima, respeto por el otro como diferente, de valoración por los demás, de confianza, acogida, amistad y fiesta.

Una comunidad así, que es un manantial de fraternidad, ya se irá haciendo sus propios cauces que aportarán frescura y vida.

Sueño con una comunidad en la que venga reconocida la primacía de la persona. Y todos estén convencidos de que el “bien común” no puede sino coincidir con el bien de cada una de las personas.

Una comunidad en la que las estructuras y las obras están al servicio del crecimiento, de la realización de la persona al estilo de Jesús, de su armonía y plenitud.

Sueño en una comunidad en la cual la igualdad fundamental de todos sus miembros sea reconocida y acentuada por todos los medios.

En una comunidad donde no haya miembros de primera y de segunda clase porque todos somos hermanos. No hay privilegios y dignidades sino servicios y ministerios. Y cada uno vive el suyo para el bien de todos, sabiendo que “el mayor entre ustedes es el que sirve” (Lc 22, 24-30).

Sueño en una comunidad en la que los débiles, los pequeños, los últimos sean los más queridos y defendidos.

Una comunidad en la que domina la “mentalidad de la cadena”, según la cual la fuerza y la consistencia de la cadena en su conjunto viene dada por el anillo más débil.

Sueño con una comunidad-hogar en la que todos sientan calidez, comprensión y aliento, donde todos son conocidos por su nombre y apellido, por su historia personal, por sus fortalezas y debilidades, por sus logros y fracasos, y son comprendidos y alentados.

Una comunidad así comprende y disculpa, apoya y estimula, se alegra con el éxito de todos y sufre con sus fracasos.

Sueño con una comunidad en la que cada cual tenga el valor de expresar con libertad lo que piensa, lo que siente y lo que sueña. En la que las opiniones manifestadas por los individuos sean tomadas en consideración por el peso real de las razones que se aducen, y no por otras valoraciones oportunistas o emocionales.

Una comunidad en la que cada uno de sus miembros descubra que los demás se fían de él y lo aceptan como es, confían y apuestan por él. Y cada cual, naturalmente, se empeña en ser digno de confianza, sincero y transparente ante Dios, ante sí mismo y los demás.

Sueño con una comunidad en la cual todos permitan ser discutidos. Y el lenguaje sea sincero. Y no se tenga miedo a la verdad. También porque el estilo habitual sea un estilo de verdad. Que penetra, incomoda, pero no humilla a ninguno. Una verdad que cura – aunque sea con dolor – pero no hiere. “Felicidad es poder decir la verdad sin hacer llorar a nadie”.

Sueño con una comunidad en la que no haya tiempo que perder, quiero decir que haya tiempo para perder, para el descanso, para la distensión, para la desintoxicación, para la gratuidad y la fiesta. Pero no haya tiempo que perder en sospechas, maledicencias, envidias, silencios y chismes. Donde se ama, no hay tiempo que perder. No hay nada que absorba tanto como el amor.

Sueño en una comunidad en la que la única sospecha válida sea la sospecha de que algún hermano no recibe la parte de amor que le corresponde.

Sueño una comunidad en la que sea desaprobado todo intento, de cualquier parte que venga, de hablar mal de una persona ausente.

Una comunidad en la cual todos se encuentren “seguros”. Es decir, cada cual se sepa seguro en cuanto a libertad, dignidad, respeto y, sobre todo, responsabilidad personal.

Esta es una nueva manera de vivir y, por tanto, una nueva forma de ser Iglesia que se hace profecía y abre horizontes y esperanzas para el mundo en que nos ha tocado vivir. A veces, tiene más de proyecto que de historia, pero es un proyecto ilusionante por el que bien vale la pena jugarse todo entero.

José María Guerrero sj
Revista Testimonio. Mayo-Junio 2001

SUEÑO DE JESÚS PARA SUS DISCÍPULOS

"Sueño con una comunidad en la que todos":

- tengan un espíritu de pobre y vivan desprendidos de todo
- se sientan realmente hijos, nadie marginado y excluido
- sean pacientes y mansos
- sepan sufrir y compartir el dolor con el que llora
- pasen hambre y sed de justicia y luchen por la igualdad
- sean compasivos y misericordiosos y devuelvan siempre bien por mal
- tengan un corazón limpio y transparente
- sean mansos y humildes de corazón
- trabajen por la paz y la dignidad de cada persona, en especial donde los pobres sean evangelizados
- sean agradecidos por los dones que mi Padre del cielo les concede
- cuando sean perseguidos por causa del bien se sientan felices
- se perdonen de corazón
- confíen de veras en mi Padre Providente
- se amen hasta dar la vida por el amigo
- sean uno como mi Padre y yo somos también uno
- den testimonio de mi Resurrección
- ser sirvan unos a otros siguiendo mi ejemplo de vida
- vivan la solidaridad efectiva, a ejemplo del samaritano
- se preocupen de la parte mejor, como María de Betania
- logren descubrir a Dios en cada hombre necesitado
- sean capaces de amarse los unos a los otros
- acepten y quieran llevar a casa a mi Madre, su Madre, y experimenten el gozo y la alegría de vivir como hermanos de la misma madre común
- sientan que mi PRESENCIA, mi ESPÍRITU, les acompaña siempre
- busquen en el más pequeño, en el niño, en el débil y necesitado, mi rostro, y me reconozcan en él
- (puedes seguir completando con la ayuda del evangelio)
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-

LA COMUNIDAD SOÑADA POR PABLO

Puedes leer ahora la carta de Pablo a los Romanos 12, 9-21

ESCOGE LA VIDA

Canto: VIVE DIOS

Palabra de Dios: Escoge el camino de la vida

“Mira que te he ofrecido en este día el bien y la vida, por una parte, y por la otra, el mal y la muerte. Yo te mando que ames a Yavé, tu Dios, y sigas sus caminos. Observa sus mandamientos, sus normas y sus leyes, y vivirás y te multiplicarás, y Yavé te dará su bendición en la tierra que vas a poseer. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, sino que te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses para servirlos, yo declaro hoy que perecerás sin remedio. No durarás largo tiempo en el país que vas a ocupar al otro lado del Jordán.

Que los cielos y la tierra escuchen y recuerden lo que acabo de decir; te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia, amando a Yavé, escuchando su voz, uniéndote a él. En esto está tu vida y la duración de tus días, mientras habites en la tierra que Yavé juró dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob” (Dt 30, 15-20).

Respuesta: HAZ CANTAR TU VIDA.

Compartir:

- ¿Qué acontecimientos, situaciones o personas, consideras que fueron para ti o para la comunidad signos de vida, durante este año que ha transcurrido?

Acción de gracias:

Damos gracias por lo que nos regaló la vida en esta semana y en este año. Respondemos a cada intervención:

POR TANTAS COSAS COMO ME HAS DADO EN LA VIDA
QUIERO DECIRTE, GRACIAS, SEÑOR.

Canto final: ARCILLA ENTRE TUS MANOS

¿QUÉ QUEREMOS DECIR CUANDO HABLAMOS DE DISCERNIMIENTO?

1.- DISCERNIMIENTO

Entendemos por discernimiento un proceso a través del cual, a partir de datos de la realidad concreta, intentamos conocer la voluntad de Dios que se manifiesta a través de ellos.

Esta voluntad de Dios podría ser descrita, en otros términos, como la **elección del bien mayor** (la elección entre dos bienes), es decir, la elección de aquello que va en la línea de procurar lo mejor, en la dirección del amor (a Dios y al prójimo).

En nuestro caso, se trataría de buscar aquello que genere mayor vitalidad en el Instituto.

2.- MÉTODO VER, JUZGAR Y ACTUAR

El proceso de discernimiento lo realizaremos a través **del método: VER-JUZGAR-ACTUAR.**

Dicho método lo vamos a adaptar a la terminología que utilizamos en la Espiritualidad Apostólica Marista, a saber, **hacer lecturas de fe.** Este ejercicio de hacer lecturas de fe, conlleva la realización de estos tres pasos en forma unitaria:

- VER la realidad concreta: un hecho, unos datos, una experiencia (Teología narrativa), etc...
- JUZGAR: no se ve la realidad de una manera neutra, ni sólo psicológica. Esto sería, en términos de EAM, leer la realidad en forma **plana, superficial.** Se trata de realizar una mirada de fe. Consistiría en penetrar hasta el fondo de las cosas y ahí descubrir cuál es el mensaje que Dios nos quiere entregar desde esa realidad que estamos observando.
- ACTUAR: La lectura o mirada de fe no se queda sólo en el análisis de la realidad o en la contemplación pasiva de lo que sentimos que Dios quiere. Dicha lectura para que sea de fe debe llevar necesariamente **a la obediencia:**
¿Qué quieres, Señor, que haga?
“He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”

El ejercicio, en el fondo, es una tal escucha adoradora de Dios en una realidad concreta que podamos preguntarnos en ella: “¿Qué quieres, Señor, de nosotros?”, y sospechar obedientemente la respuesta.

El objetivo final de nuestro discernimiento sería: **“De cara a la vitalidad del Instituto, ¿qué llamadas concretas de Dios experimentamos al leer tal realidad, y qué decisiones debemos adoptar par dar respuesta a dichas llamadas?”.**

3.- ¿QUÉ COSAS SON IMPORTANTES EN UN PROCESO DE DISCERNIMIENTO?

3.1.- **Una actitud espiritual de abandono.** San Ignacio la llama “santa indiferencia”. No estamos más inclinados a un lado que a otro, sino que honestamente elegiremos en la dirección del mayor amor.

Esto supone no tener una postura tomada antes de empezar a discernir.

3.2.- **La oración personal y comunitaria,** orientadas a:

- crear dicha actitud de abandono, que supone un descentramiento personal de cada uno para orientarse a la búsqueda del bien mayor. Es muy importante en este proceso la libertad interior;
- pedir iluminación para poder contemplar la realidad con los ojos de Dios,
- pedir fuerza para orientar la mirada y la voluntad en la dirección de la elección del querer de Dios o del bien mayor.

3.3.- **La atención a los propios sentimientos y a los procesos interiores** que se dan en el corazón de cada uno.

A lo largo del proceso, pugnas interiores entre un espíritu y otro, entre la búsqueda personal o de intereses de grupo y lo que nos parece ser voluntad de Dios.

Al término del proceso (por etapas y final), saber distinguir si quedamos en paz, serenos, contentos, con mucho fervor, o si, por el contrario, nos sentimos desasosegados, inquietos, perturbados, decaídos, etc...

En términos de discernimiento ignaciano, estos sentimientos hay que interpretarlos como **confirmación o no confirmación** por parte de Dios, de la elección tomada.

3.4.- **La escucha** atenta, desprejuiciada, empática y sin calificación de cada uno de los miembros con quienes realizamos el discernimiento.

Ellos nos aportan elementos para poder discernir (distinguir, cribar, quedarnos con lo que nos parece más ajustado a la voluntad de Dios).

3.5.- **La búsqueda de consensos** a través de la vía de la escucha y la oración y reflexión personal y comunitaria.

XX Capítulo General
Comisión Central. 12-09-2001
OPTAMOS POR LA VIDA

HACIA UNA IGLESIA MARIANA (Francois Marc, sm)

Me gustaría abogar esta mañana por una Iglesia mariana. No una Iglesia que multiplique las procesiones o las bendiciones de estatuas gigantes. Una Iglesia “que viva el Evangelio a la manera de María”.

La Iglesia mariana sigue a María en la montaña y sale con ella al encuentro de la vida. Ella visita a las mujeres y a los hombres y, más allá de las esterilidades aparentes, está al acecho de todo lo que nace, de lo que es posible, de la vida que palpita en ellos.

La Iglesia mariana se regocija y canta. En vez de lamentarse sobre su suerte y sobre los males de este mundo, ella se maravilla de todo lo que es hermoso sobre la tierra y en el corazón de los hombres. Y ella ve la obra de Dios.

La Iglesia mariana sabe que es el objeto de un amor gratuito, que Dios tiene entrañas de madre. Ella vio a Dios en la entrada de la puerta, acechando el regreso improbable del hijo; ella le vio echarse a su cuello, poner en su dedo el anillo de fiesta, y organizar él mismo la fiesta del encuentro. Cuando ella ojea el álbum de familia, ve a Zaqueo sobre el árbol, Mateo y los publicanos, una mujer adúltera, una samaritana, extranjeros, leprosos, mendigos, un reo de la ley sobre el patíbulo de su ejecución. Entonces, comprenden, la Iglesia mariana no desespera de nadie. No apaga “la mecha que aún humea”. Cuando encuentra a alguien a lo largo de su camino, herido por la vida, ella siente compasión. Con una dulzura infinita, ella cura sus heridas. Es puerto seguro y siempre abierto. Refugio de pecadores. La madre de la misericordia.

La Iglesia mariana no conoce las respuestas antes de que se hagan las preguntas. Su camino no está trazado de antemano. Ella conoce las dudas y las inquietudes, la noche y la soledad. Es el precio de la confianza. Participa en la conversión y no pretende saberlo todo. Acepta el que se busque.

La Iglesia mariana vive en Nazaret, en el silencio y la simplicidad. No habita en un castillo. Su casa se parece a todas las otras. Ella sale de su casa para charlar con los habitantes de la aldea. Lloro y se regocija con ellos. Pero nunca les da una lección. Sobre todo, ella escucha, va al mercado, va al pozo por agua, es invitada a la bodas... Es allí donde se encuentra con la gente. A muchos les gusta sentarse un rato en su casa porque se respira la felicidad.

La Iglesia mariana está al pie de la cruz. No se refugia en una fortaleza, o en una capilla, o en un silencio prudente cuando los hombres están siendo aplastados. Ella se expone, en sus actos como en sus palabras. Con valor, está al lado de los más pequeños.

La Iglesia mariana deja que entre el viento de Pentecostés. El viento que hace que la gente salga y desate su lengua. Ella toma la palabra en la plaza pública, no para sentar una doctrina o hacer proselitismo. Dice, simplemente, que la promesa se ha cumplido; que el combate se ha ganado; que el dragón ha sido vencido para siempre. He aquí su gran secreto, que ni siquiera puede murmurar para ganar la victoria. Dios ha depuesto las armas. Es verdad que estamos en un intervalo, en el tiempo de la historia humana; historia dolorosa, sin embargo, todas las tardes, al final de las vísperas, la Iglesia canta el MAGNIFICAT. Porque la Iglesia sabe dónde mora su alegría. Dios no ha encontrado inhabitable nuestro mundo, lleno de dolores y aflicciones, de violencias y maldades. Es, más bien, ahí donde nos ha encontrado. Ahí, en la Cruz, donde hemos visto la misericordia, el corazón abierto de Dios.

Al pie de la Cruz nació un pueblo. Un pueblo mariano. Viendo a su madre y cerca al discípulo bien amado, Jesús dijo a su madre: “Mujer, éste es tu hijo”. Al discípulo le dijo: “Ésta es tu madre”. Desde este momento, el discípulo la recibió en su casa.

Seamos miembros de este pueblo. Hagamos lugar para María en nuestra casa. Entremos con ella en la humilde y sencilla felicidad que llena el corazón, porque amamos y somos amados. Y como decía Teresa de Lisieux: La Iglesia será, en este mundo, “un corazón resplandeciente de amor”.

CENTRADOS EN CRISTO

La experiencia fundante

Textos referenciales para la reflexión personal

- 1.- Documento del XX Capítulo General: OPTAMOS POR LA VIDA
11(a), 12, 15(a), 17, 18-20, 44 (1), 49, 51
- 2.- Apertura del XX Capítulo General. Reflexión del Hno. Benito
3(e y d), 4(3), 6(10), 7, 8, 12, 14
- 3.- El rostro del Hermano hoy. Hno. Alvaro Rodríguez Echeverría
Consagrados a Dios como Hermanos (2-3)
- 4.- Discurso de Clausura del Hno Seán Sammon, números 2 y 4
- 5.- Rescate bíblico: Bárbara Bucker (Revista Enfoque, julio-dic. 2001, págs 6-10)
- 6.- El camino de Refundación: Palmés (Revista Enfoque, julio-dic. 2001, págs 26-29)
- 7.- Constituciones:
3, 7, 12, 13, 92, 95, 166
- 8.- Vida Consagrada: Juan Pablo II, números 14-16

PREGUNTAS QUE TE PUEDEN AYUDAR

- 1.- Ideas o llamadas que has sentido en la lectura de estos documentos
- 2.- ¿Puedes decir que Jesús está siendo el centro de tu vida?
- 3.- ¿Qué dificultades concretas has encontrado en tu crecimiento y adhesión a Jesús y a su evangelio?
- 4.- ¿A qué te invitan personalmente estas lecturas?

EN COMUNIDADES RENOVADAS

Textos referenciales para la reflexión personal

- 1.- Documento del XX Capítulo General: OPTAMOS POR LA VIDA
10 (2), 11 (2), 22-25, 35, 42 (2), 43 (1-10), 44 (4,5 Y 9)
- 2.- Apertura del XX Capítulo General. Reflexión del Hno. Benito
5 (1), 6 (5), 9, 22
- 3.- El rostro del Hermano hoy. Hno. Alvaro Rodríguez Echeverría
En comunidad fraterna (3-5)
- 4.- Discurso de clausura del Hno Seán Sammon. Número 7
- 5.- Rescate bíblico: Bárbara Bucker (Revista Enfoque, julio-dic. 2001, pág 10)
- 6.- El camino de Refundación: Palmés (Revista Enfoque, julio-dic. 2001, págs 28-29)
- 7.- Constituciones:
6, 9, 23, 32, 41, 43, 51, 63, 69, 82, 164, Testamento Espiritual 5
- 8.- Vida Consagrada: Juan Pablo II, números 41-42

PREGUNTAS QUE TE PUEDEN AYUDAR

- 1.- Ideas o llamadas que has sentido en la lectura de estos documentos
- 2.- ¿Consideras que la comunidad es realmente un valor fundamental para ti?
- 3.- ¿Qué dificultades has encontrado este año en tus relaciones comunitarias?
- 4.- ¿Qué experiencias significativas de fraternidad fueron más importantes?
- 5.- ¿A qué te invitan los textos que has leído?

CON MARÍA COMO MODELO

1. Con María de la **Anunciación** (Lc 1, 26- 38), estamos abiertos a la acción de Dios en nuestras vidas. A pesar de nuestras dudas y miedos, aceptamos su invitación a participar en la labor de proclamar la Buena Noticia. En este tiempo de autosuficiencia, hacemos sitio a Dios.
2. Como María en la **Visitación** (Lc 1, 39-45), salimos de nuestro encuentro con el Señor llenos de fe y esperanza. Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde nos necesitan, ofreciéndoles nuestra amistad. En este tiempo de individualismo, ponemos primero a los demás
3. Como María del **Magnificat** (Lc 1, 46-55), alabamos al Señor por el don de la vida. En este tiempo de ética ambiental, nos ponemos al lado de los pequeños.
4. Como María de **Belén** (Lc 2, 1-20), hacemos que Jesús nazca en el corazón de los demás. Estamos dispuestos a trabajar por ello en los lugares más inhóspitos. En este tiempo de consumismo, nos conformamos con poco.
5. Como María de **Nazaret** (Lc 2, 39-52), atendemos, orientamos y cuidamos de los jóvenes, haciendo crecer en ellos el conocimiento y el amor de Dios que actúa en sus vidas, y el respeto por todo lo que Él ha creado. Como María, los aceptamos tal como son, incluso cuando no entendemos del todo sus actitudes. En este tiempo de gratificación personal, ofrecemos amor con generosidad.
6. Como María de **Caná** (Jn 2, 1-11), somos sensibles a las necesidades de los demás. Invitamos a los jóvenes a hacer lo que Jesús quiere que hagamos. En este tiempo en que reina el egocentrismo, nos preocupamos por los demás.
7. Como María del **Calvario** (Jn 19, 25-27), reconocemos a Jesús en el rostro de los que sufren, padecemos con ellos con corazón de madre, y creemos en ellos con pasión de madre. En este tiempo en que la esperanza lucha contra la desesperanza, nosotros nos mantenemos al lado de los que están sufriendo, o mueren.
8. Como María del **Cenáculo** (Hch 1, 12; 2, 4), construimos comunidad en torno nuestro. En este tiempo de desorientación espiritual, creemos en una Iglesia nueva, llena del Espíritu Santo.

Nuestra esperanza es Jesús glorificado, Dios de la vida y Señor de la Historia. El sale a nuestro encuentro, camina a nuestro lado, enciende la esperanza en nuestros corazones, y nos ayuda a descubrir la acción de Dios en medio de la confusión y la oscuridad.

HERMANITOS: SENCILLEZ Y HUMILDAD

“Renovamos también nuestra fidelidad, en la medida de nuestros límites, a nuestro común espíritu de ser en la Iglesia, como María, una PRESENCIA SENCILLA, materna y misericordiosa hacia todos, siguiendo el ejemplo de nuestros fundadores y fundadores...”
(P. Joaquín Fernández, s. m.)

Motivación inicial:

Canto: HERMANITOS DE MARÍA

Al fundar el Instituto, el Padre Champagnat, quiso que la humildad, sencillez y modestia constituyesen el carácter distintivo del nuevo Instituto. Y para que los Hermanos captasen perfectamente su idea, les dio el nombre de **Hermanitos** de María, para que el mismo nombre les recordase continuamente lo que deben ser. Este diminutivo, **Hermanito**, que a algunos les molesta, que es un enigma para quien desconozca el espíritu de la Congregación, que a otros les resulta superfluo e inútil, no se les ha dado a los Hermanos porque sí, sin motivo. En el pensamiento del Fundador, esta palabra debe recordarles que el espíritu de su vocación es de humildad; que deben llevar vida humilde, oculta y desconocida en el mundo; que la humildad debe ser su virtud predilecta, y que por la práctica diaria de la humildad trabajarán eficazmente en su propia santificación y en la de los niños.

La palabra **Hermanito** es, en cierto modo, el sello y el molde del Instituto; el espejo que refleja constantemente el espíritu del piadoso Fundador y en el que cada hermano pueda ver lo que debe ser.

El defecto que más se esforzaba en eliminar de los postulantes y hermanos jóvenes, era el orgullo, porque lo consideraba como el enemigo número uno de la humildad, el más opuesto al espíritu del Instituto.

Para combatir el orgullo y adquirir auténtica humildad, el Padre Champagnat proponía los cuatro medios siguientes:

- Conocerse a sí mismo
- Meditar a menudo sobre las ventajas de la humildad o los males que acarrea el orgullo
- Esforzarse en practicar la obediencia y la caridad
- Guardar modestia siempre y en todo

(Vida, pág 412)

Oramos, reflexionamos y compartimos

¿Qué sentimiento nace en ti cuando escuchas que te llaman **hermanito**?

¿Realmente vives el sentido que quiso darnos, con la palabra **hermanito**, el Padre Champagnat?

De nuestras Constituciones

“La predilección por las tres virtudes marianas de humildad, sencillez y modestia nos viene de Marcelino Champagnat. Estas virtudes revisten de autenticidad y bondad nuestro trato con los hermanos y con las demás personas. Ofrecemos gustosamente vida y talentos al servicio de la Iglesia y del mundo, haciendo el bien sin ruido. Conscientes de nuestras limitaciones, ponemos la confianza en Dios y en María. Sólo así podremos, como el Fundador, emprender y realizar cualquier empresa, por difícil que parezca” (C. 5)

Palabra de Dios: Mt 20, 20-28

Salmo: SEÑOR, NO SOY AMBICIOSO

No ambiciono, Señor, ni poder, ni honor, ni gloria,
flores de un día que hoy crecen y mañana se secan.
No pongo mi corazón en el dinero
al que muchos se postran para adorarlo;
tampoco lo pongo en la carne, flor de heno,
barro que el sol cuartea, y la muerte corrompe.

No quiero apoyarme en el hombre,
débil caña que luego se tuerce y quiebra;
ni tampoco quiero correr veloz, con la máquina,
olvidándome de que soy poco, tengo poco, valgo poco.
Elijo el tener menos que más,
para que tú, Dios mío,
puedas llenarme de tus riquezas.

Elijo la ley de la mansedumbre,
con su aparente debilidad,
porque tú así venciste
y te adueñaste del corazón de los demás.
Elijo la paz, porque con la no violencia
me reconocerán como hijo tuyo.
Te elijo a ti, Dios mío,
que “ensalzas a los humildes y
confundes por siempre a los soberbios”.

Elijo, como María, mi Buena Madre,
la sencillez y la humildad en el servicio,
para ponerme en la dinámica de la gratuidad
y la confianza sin límites en el Dios que me ama.

(Ecos y peticiones)

**La sencillez de vida a la que estamos llamados,
denuncia la fragilidad de la sociedad de consumo y la inconsistencia de sus ídolos,
valorando a la persona por lo que es y no por lo que tiene.**

Canto: MADRE

SALVE REGINA SORELLA

Salve Regina, sorella della terra
tu que stai nel cielo
creata Regina dalla Trinità,
che ti ha voluta bella e potente
Madre tu sei, Maria.

Salve Regina, sul mare della vita
non vediamo strade.
Tu traccia il cammino della verità.
Nelle tempeste, ti fai sentire
Madre presente, Maria

Salve Regina, sei umile, sei bella
prendi questa vita
che noi ti offriamo con serenità.
Siamo strumenti nelle tue mani
Mamma tu sei, Maria
Mamma tu sei, Maria

SALVE REGINA SORELLA

Salve Regina, sorella della terra
tu que stai nel cielo
creata Regina dalla Trinità,
che ti ha voluta bella e potente
Madre tu sei, Maria.

Salve Regina, sul mare della vita
non vediamo strade.
Tu traccia il cammino della verità.
Nelle tempeste, ti fai sentire
Madre presente, Maria

Salve Regina, sei umile, sei bella
prendi questa vita
che noi ti offriamo con serenità.
Siamo strumenti nelle tue mani
Mamma tu sei, Maria
Mamma tu sei, Maria

SALVE REINA, HERMANA

Salve Reina, hermana de la tierra,
tú que estás en el cielo
creada reina por la Trinidad,
que te hizo hermosa y fuerte
Madre tú eres, María.

Salve Reina, en el mar de la vida
no vemos caminos.
Tu trazas el camino de la verdad
En las tempestades, te escuchamos.
Madre presente, María.

Salve Reina, eres humilde y bella
toma esta vida
que te ofrecemos con serenidad.
Somos instrumentos en tus manos.
Mamita tú eres, María
Mamita tú eres, María

SALVE REINA, HERMANA

Salve Reina, hermana de la tierra,
tú que estás en el cielo
creada reina por la Trinidad,
que te hizo hermosa y fuerte
Madre tú eres, María.

Salve Reina, en el mar de la vida
no vemos caminos.
Tu trazas el camino de la verdad
En las tempestades, te escuchamos.
Madre presente, María.

Salve Reina, eres humilde y bella
toma esta vida
que te ofrecemos con serenidad.
Somos instrumentos en tus manos.
Mamita tú eres, María
Mamita tú eres, María

LA COMUNIDAD: MANIFESTACIÓN DE LA TERNURA DE DIOS

**Dado que Dios es amor, dejarlo ser Dios es dejarlo ser Amor;
en concreto, es dejarlo que me ame.
Y no hay nada que exija más actividad de parte de uno
que dejarse amar.**

Canto: FAMILIA MARISTA.

“El amor trinitario es el manantial de toda vida comunitaria. El Padre quiere que todos los hombres formen una sola familia y que se amen como hermanos. Jesús estableció una comunidad apostólica. Además rogó para que fuéramos uno, como él y su Padre. Respondemos a la llamada de Cristo por la voluntad de vivir unidos en una comunidad de consagrados. Nuestra unidad atestigua así que Dios es amor y que este amor, infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, es más fuerte que nuestras limitaciones humanas” (Const 47: La trinidad, fuente de la vida comunitaria)

Reflexión

Uno de los rasgos distintivos de la Vida Religiosa, es sin duda alguna, la fraternidad, que es expresa en el esfuerzo cotidiano por construir la comunidad en comunión y en todos los niveles: pequeña comunidad local, provincial y congregacional.

Una fraternidad que no puede quedarse encerrada en los límites internos de la comunidad, sino que – como el amor mismo de Dios – debe estar siempre dispuesto a derramarse sobre todos aquellos grupos y personas con las que entramos en contacto.

En la base del ideal de fraternidad religiosa está la realidad misma de Dios, que es comunión de personas en su propio ser interior – el Dios de Jesucristo es Trinidad – y que, para entrar en comunión también con otros seres capaces de amar y ser amados, ha creado nuestro universo, desbordando su amor fuera de sí.

La fraternidad es el lugar del testimonio del amor tierno y cortés del Padre para con el hombre y la creación entera.

Construir la fraternidad es un trabajo delicado, exigente y cotidiano, que implica la preocupación por cada uno de los miembros de la misma, el respeto mutuo, el servicio gratuito de unos a otros, el afecto verdadero y sobrio, la disponibilidad para poner en común la propia vida – hasta el propio mundo interior – y tantas otras actitudes y acciones necesarias para que sea una fraternidad auténtica.

Los religiosos somos fundamentalmente hermanos, la comunidad de vida religiosa deberá ser un taller forjador de verdaderos hermanos, que pudieran luego, en su tarea pastoral, ser constructores de fraternidad, como expresión del amor gratuito del Padre.

Palabra de Dios: Hch 2, 41-47

Canto de respuesta: EL AMOR ES NUESTRO CANTO

ORACIÓN POR LOS HERMANOS DE LA COMUNIDAD

Danos, Señor, unos hermanos de comunidad tan inteligentes como para darse cuenta de que no lo saben todo; tan valientes como para no desanimarse antes las inevitables dificultades de la vida; y lo suficientemente humildes como para saber reconocer sus propios fallos.

Danos unos compañeros de vida, Señor, que tengan la cabeza y el corazón en su sitio: con ideas claras sobre las cosas y la vida, para que puedan comunicarnos sin engañarse, ni engañarnos...

Danos, Señor, unos hermanos que al corregirnos o avisarnos no se olviden que también ellos tienen sus limitaciones.

Danos unos hermanos que nos quieran, Señor; que nos enseñen a renunciar a nuestra comodidad, que nos ayuden con sus palabras, y sobre todo, con su ejemplo, a ser personas.

Danos unos hermanos, Señor, de corazón noble y puro, con inquietudes y aspiraciones elevadas, que sepan ser dueños de sí mismos antes de querer influir o mandar en los demás. Que sepan mirar y contagiarnos de su alegría, sin olvidar cómo se llora...

Unos hermanos con quienes nos amemos de verdad y no tengamos miedo a demostrarlo con hechos; que sepamos comprendernos, aceptarnos, perdonarnos, y que no olvidemos nunca que ese amor comunitario que nos tenemos es el MEJOR REGALO que podemos hacernos.

Y cuando tengamos todo esto, añade Señor, te suplicamos, unos gotitas de buen humor para que sepamos mantenernos siempre serenos, sin tomar nunca las cosas por el lado trágico.

Entonces nosotros, tus hijos, podremos decirte, hemos dejado una familia, pero también hemos encontrado cien hermanos de verdad...

(José María Guerrero, s. j)

Ecos y respuesta:

¿Crees de verdad que la vivencia de nuestra vida comunitaria refleja la ternura de Dios?
¿Qué sentimientos han provocado en ti la reflexión, la Palabra y la oración?

Canto: FAMILIA MARISTA

TU SERÁS HOY CHAMPAGNAT

Para tener credibilidad en el mundo de hoy,
debemos dedicarnos clara e inequívocamente
al servicio de los pobres.
“Los pobres son evangelizados” es el signo más claro
de la llegada del Reino de Jesús.
(Informe del Consejo General al XX Capítulo)

Canto: TÚ SERÁS MI HERMANO (escuchamos)

Nos dejamos interpretar por la Palabra

Lc 4, 16-19: “Llegó a Nazaret, donde se había criado, y, según acostumbraba, fue el sábado a la sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasaron el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee: *El Espíritu del Señor está sobre mí: el Señor me consagró por su Espíritu. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor*”.

Constituciones 34: Amor preferencial a los pobres.

Por fidelidad a Cristo y al Fundador, **amamos a los pobres:** son bendecidos del Señor, atraen sobre nosotros sus bondades y **nos evangelizan.**

Guiados por la Iglesia y según nuestra vocación propia, nos hacemos **solidarios de los pobres y de sus causas justas.** Les damos preferencia allí donde nos encontremos, cualquiera que sea nuestro empleo. Apreciamos los lugares y casas que nos permiten compartir su condición y aprovechamos las ocasiones que nos ponen en contacto con la realidad de su vida cotidiana.

Mensaje del XIX Capítulo General: Volver a la fuente

11. Pero, de modo especial, queremos volver a la fuente fecunda de la que nosotros, Hermanos Maristas, hemos brotado: Marcelino Champagnat. Cautivado por el amor de Dios hacia él, respondió a la llamada a vivir el Evangelio al estilo de María.

Como María en Caná, Marcelino está atento y se compromete. Como María en el Magnificat, denuncia la injusticia y aporta respuestas concretas a las necesidades de su tiempo. Ella es para él modelo de escucha y de respuesta a la Palabra de Dios.

Durante este Capítulo, la “experiencia Montagne” ha captado nuestra atención. Este acontecimiento fue el que puso en camino a Champagnat, que ya tenía el proyecto de fundar una congregación de Hermanos; supo reconocer en él la llamada del Espíritu Santo. **Hemos nacido de una experiencia evangélica de solidaridad:** Marcelino nos intuyó en los ojos de un muchacho ignorante. De ahí brota lo que constituye el fundamento de nuestra propia respuesta a las necesidades de hoy.

Canto: NUESTRA HISTORIA COMENZÓ...(escuchamos)

Creemos: (Solidaridad: XIX Capítulo General)

8.- Creemos que Dios es Padre de todos y que nuestra común condición humana, en tanto que hermanos y hermanas en Jesús, es más fundamental y básica que nuestra religión, raza, cultura y nacionalidad.

Y porque, hoy más que nunca, la humanidad peligra, ya que una mayoría se ve reducida a una pobreza cada vez más profunda, en tanto que una minoría acumula las riquezas, **nos sentimos llamados** a una conversión de mentalidad y de comportamientos, es decir, a ver al mundo con los ojos de los pobres y a acoger la invitación del Espíritu Santo para vivir la fraternidad de Cristo con todos, en especial con los jóvenes y preferentemente con los más desatendidos.

9.- Creemos que la opción preferencial por los pobres es un imperativo evangélico que nos compromete a trabajar en nuestra misión de educadores por la promoción de la justicia y a ser audaces para penetrar en ambientes quizá inexplorados.

Y porque, hoy más que nunca, aumenta el analfabetismo, en su sentido más amplio, a pesar del avance de la técnica, **nos sentimos llamados** a insistir en la solidaridad como dimensión esencial de nuestra educación y a poner nuestra obras al servicio de los pobres.

10.- Creemos que participamos de la misión de Jesús “enviado a anunciar la buena noticia a los pobres”.

Y porque, hoy más que nunca, aumenta el número de pobres y marginados a los que no se les anuncia el evangelio,

nos sentimos llamados a recrear al experiencia Montagne por fidelidad a Cristo y al Fundador, a educar en solidaridad y para la solidaridad como poderoso instrumento de evangelización y a evangelizar puesto que es el mejor servicio que podemos prestar a la humanidad.

11.- Creemos que la actualidad del carisma de Marcelino Champagnat urge personal, comunitaria e interprovincialmente para que los miembros sanos se preocupen de los más débiles.

Y porque, hoy más que nunca, la realidad de nuestro Instituto debe reflejar la solidaridad que deseamos establecer en el mundo,

nos sentimos llamados a discernir, a la luz del Evangelio, cómo podemos crecer en la oración y en la vida fraterna; también somos llamados a coordinar nuestras acciones apostólicas, dentro del Instituto, con la Iglesia y con otras Congregaciones e Institutos religiosos y a compartir recursos humanos y financieros.

Ecos y respuestas (compartimos nuestra oración)

¿Qué significa el pobre para mí? ¿Me dejó interpelar por él? ¿Qué cosas siento que cambian en mí al estar en contacto con el pobre?

Canto: MADRE DE LOS POBRES

EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA

El proyecto personal consiste en trazarse un sistema objetivo de conducta. Plantear el proyecto desde esas claves es, justamente, su trampa. **Al árbol le viene el fruto de lo que va acogiendo y elaborando en sus raíces.**

El proyecto personal ante todo es voluntad de verdad: **es tomarse en serio la aventura de la vida, es auto conocimiento y es discernimiento en el Espíritu.** El proyecto personal no consiste en ordenar una serie de objetivos y medios, ni en alcanzar a toda costa una vida moralmente más perfecta, ni en someter los resultados a evaluaciones periódicas. Puede darse todo esto y no existir un proyecto personal. En cambio, pudiera faltar todo eso y darse un proyecto personal bien definido.

El proyecto ante todo, presupone:

- **Una persona autónoma:** capacidad de tomar la vida en las propias manos;
- **una actitud:** voluntad de autenticidad;
- **y un ejercicio:** discernimiento del Espíritu

Por la **autonomía** asumo la aventura de la propia vida como algo irrenunciablemente mío. Por la voluntad **de autenticidad** me propongo conocerme (quién soy y cómo soy en mis cualidades y limitaciones y en mis fondos existenciales), reconocermme (no defenderme ni ocultarme de mí mismo, sino poderme decir con serena lucidez: “ese soy yo”) y aceptarme como soy (querermme como soy, incluidas mis limitaciones, que es como Dios me quiere). Por el **discernimiento**, trato de conocer lo que Dios quiere de mí personalmente en este momento de mi vida, para iniciar desde lo que soy, un proceso, un “éxodo” por los caminos que el Espíritu me irá trazando en la imprevisible novedad de la vida. La apertura al Espíritu, único capaz de iluminar los fondos del corazón y de lograr el milagro de hacerme salir de mía para confiar mi vida a Dios.

En el proyecto personal hay que ir al fondo y no perderse por las ramas: **hay que ir al centro del corazón, que es donde se decide la vida y la vocación, donde se descubren los ejes centrales.** Se trata de fundamentar la vida como vocación en el auto-conocimiento en el saberme amado por Dios tal como soy y en el discernimiento de la propia historia como historia itinerante de salvación.

El proyecto personal, entendido como voluntad de autenticidad en el espíritu, puede ser una buena mediación para fundamentar y orientar mi vida. En cualquier caso, la propia historia del creyente irá indicándole a cada uno su propio camino a seguir.

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA ELABORAR EL PROYECTO

Es necesario hacer todo esto en un ambiente de silencio y recogimiento. Hay una serie de elementos o áreas de tu vida, en torno a los cuales podrá discernir y orar. Hay actividades que son más de revisión de vida (que pueden ser hechas en oración) y otras son propuestas de oración y contemplación.

Durante el tiempo de oración puedes seguir el siguiente itinerario

- comienza preparándote para orar: en un lugar tranquilo, tomando conciencia que estoy en presencia del Señor, hablándole con confianza, pidiéndole la gracia de lo que necesitas en ese momento;
- ora sin prisas, leyendo y deteniéndote, anotando, dialogando; no quedándote en la cabeza, tejiendo ideas, sino sitúate desde el corazón, desde lo profundo, allí donde tomas posición ante Dios y ábrete a su misterio, dejándote tocar afectivamente;
- concluye conversando personal e íntimamente con Él. Escucha y expresa lo que surge en lo más íntimo, espontáneamente, al sentir que está a tu lado y te ama (puedes hacerlo escribiendo);
- evalúa tu oración (dedica unos quince minutos al final de cada área del proyecto personal);
- retorna a la oración que acabas de hacer para redescubrir y valorar mejor las vivencias, las resistencias, las distracciones y las limitaciones que surgieron; así descubrirás mejor lo que el Señor puede estar pidiéndote;
- escribe la respuesta a estas preguntas: **¿fui fiel a todo el tiempo destinado a la oración? ¿qué consolaciones experimenté?** (por ejemplo: aumento de fe, de esperanza, de amor, impulso interior hacia Dios, impulso a abrirme hacia los demás) ¿Cuándo surgieron? ¿Qué dejaron dentro de ti? (alegría, paz, gozo, fervor, valentía, entusiasmo, satisfacción profunda, gratitud) **¿qué desolaciones?** (por ejemplo: oscuridad, encerramiento, falta de esperanza, ausencia de amor) ¿Cómo surgieron? ¿Qué dejaron dentro de ti? (alma confundida y sin paz, tibieza, desconfianza, sentirte separado de Dios, desánimo, impaciencia, nerviosismo, voluntad de dejarlo todo...) **¿qué constantes experimenté?**

¿QUIÉN SOY REALMENTE YO? (Primer elemento de mi discernimiento)

Todo proyecto personal debe iniciarse con un buen conocimiento y aceptación de la propia realidad. Ella condiciona y colorea mi relación con las otras dimensiones del proyecto y, de modo especial, mi relación con Dios.

Es preciso, pues, descubrir y reconocer serenamente tanto las propias limitaciones como las propias riquezas y capacidades. Puedo aprender, incluso, más de mis errores que de mis aciertos. El mayor error es no aprender de los propios errores. Por otra parte, mis grandes cualidades se suelen convertir en mis peores trampas.

Sólo en el reconocimiento de las propias limitaciones y de las propias cualidades se puede fundamentar la propia identidad. El conocimiento y la aceptación serena y positiva de mí mismo es la roca fuerte, la primera piedra sobre la que se levanta el proyecto personal. Todo lo demás es construir expectativas e ilusiones en el aire, que tarde o temprano se derrumbarán como un castillo de naipes. Mis limitaciones sólo pueden ser superadas en la medida en que son conocidas, aceptadas y asumidas. Lo mismo ocurre con los talentos personales. También aquí es válido lo que San Juan Damasceno decía de la redención: **“Si algo de mí no hubiera sido asumido (por el Hijo), no habría sido salvado”**.

EJERCICIOS (Céntrate en alguna de las tres primeras secciones, la que más se ajuste a tu realidad actual. No recorras las preguntas exhaustivamente, sino elige aquellas que más te tocan)

I.- Planteo, ante Dios, las siguientes interrogantes acerca de mi persona:

- ¿Qué imagen tengo de mí mismo? ¿Cómo me valoro a mí mismo?
- ¿Creo que tengo una imagen negativa de mí mismo, ajustada o, por el contrario, que me sobre valoro? ¿Qué hago para lograr una imagen más objetiva de mí mismo?
- ¿Estoy contento con mi nombre, apellidos, mi lugar de nacimiento, o siento rechazo hacia alguno de ellos?
- ¿Cómo han sido y cómo son mis relaciones con mi mamá, papá, mis hermanos, y otros familiares?
- ¿Vienen a mi recuerdo experiencias de mi infancia con las que no me he reconciliado?

II.- Si te ayuda, procura completar las siguientes frases:

- una de mis emociones que me cuesta aceptar es ...
- lo que más me gusta de mí mismo es ...
- lo que menos me gusta de mí mismo es ...

III.- Planteo, ahora, estas preguntas acerca de mi condición corporal y psicológica

- ¿Estoy reconciliado con mi cuerpo? ¿Hay algo en él que todavía no he aceptado?
- ¿Estoy preocupado por mi salud? ¿Tengo miedo de perderla? ¿Cuáles son mis temores?
- Una de las cosas de mi cuerpo que más me cuesta aceptar es...
- ¿Creo que me conozco a mí mismo en mi carácter y temperamento? Trato de describir aquí mi personalidad y carácter a partir de mis dos o tres rasgos positivos y negativos más destacados.

- ¿Mi estado de ánimo es estable o tiene altibajos?
- ¿Conozco mis cualidades, capacidades y habilidades? ¿Conozco mis limitaciones y defectos? ¿Los acepto y los tengo en cuenta en los conflictos?
- ¿Qué es lo que lo demás más suelen valorar en mí? ¿Qué personas admiro más por sus cualidades humanas?
- ¿Qué aspectos de mi carácter me gustan menos?
- ¿Cómo ando de fuerza de voluntad? ¿Soy perseverante en lo que me propongo?
- ¿Cuáles son las actitudes y valores humanos a los que soy más sensible? ¿Dónde pongo mis mayores esfuerzos e ilusiones?
- ¿Dónde encuentro mis mayores satisfacciones humanas? ¿Dónde me siento realizado? ¿Por qué? ¿A qué me gustaría dedicarme?
- ¿Me siento a gusto con mi trabajo? ¿Qué mundo propio he ido creando?
- ¿Tengo algún ideal que tira con fuerza de mí o veo que me estoy volviendo conformista? ¿Tengo algún proyecto a la vista que me ilusiona? ¿Qué significa eso en mi vida?
- ¿En qué aspecto me siento fracasado o frustrado en mi vida? ¿Cuáles son mis miedos o temores de cara al futuro?
- ¿Hay algún hecho en mi vida que me ha marcado y que pesa sobre mí como una pesadilla que no consigo olvidar?
- ¿Qué nivel de autonomía personal he logrado? ¿Me siento libre a la hora de tomar mis propias decisiones, sobre todo vocacionales?
- Todos tienen afecto. ¿Cómo resuelvo esta necesidad? ¿Cómo ando de amigos, de relaciones en mi comunidad, con mis familiares? Analizo mis relaciones con personas de otro sexo. ¿Me relaciono desde los sentimientos o sólo desde ideas?
- ¿A la vista de los que voy descubriendo en mi modo de ser (psicología, carácter, temperamento...) ¿por dónde tendría que empezar a trabajar?

IV.- Preséntate ante el Señor con tu realidad humana e invócalo como dueño y salvador de tu vida:

Deposita en Dios tu confianza, porque él te conoce más que tu mismo

- **Salmo 139:** Tú me sondeas
- **Salmo 130:** Mi corazón no es ambicioso

Reconócete limitado, pecador, necesitado de salvación

- **Jr. 17, 5-10:** Tú escrutas mi corazón y sondeas mis entrañas
- **Eclo 17, 1-10:** Tú me has hecho a tu imagen y has puesto tu luz en mi corazón
- **Rom 7, 14-25^a:** En mi interior encuentro división.
- **Ef 3, 14-21:** Refuézame y robustéceme, Señor, interiormente con tu Espíritu
- **Mt 6, 25-34:** No andes agobiado en mis cosas, céntrate en lo esencial

Recorre el itinerario de tu vida, reconociendo la fidelidad de Dios

- **Constituciones 46**

¿QUIÉN ES DIOS PARA MÍ? (Segundo elemento de mi discernimiento)

Esta pregunta hace relación con el discernimiento de mis actitudes para con Dios y de mis opciones fundamentales de vida. Se trata de dar nombre a aquellas actitudes básicas y radicales por las que se guía mi corazón. En torno a esos núcleos me estoy jugando la vida. En las preguntas que me voy a plantear me escucharé a mí mismo en mi verdad más profunda.

Voy a hacer consciente cuáles han sido las motivaciones que están sustentando mis ideales, mi vocación, mi vida hoy día.

Quiero discernir, descubrir o hacer más conscientes los apegos que se dan en mí, las compensaciones que manejo, las pulsiones, los afectos que tengo y precisar cuánta ambivalencia se da en mí, cuán hipotecada tengo la disponibilidad a Dios, cuán seriamente comprometida puede estar mi libertad vocacional.

En el fondo, quiero plantearme si realmente Dios es el fundamento de mi vida o ella está centrada y consagrada a otros ídolos. Si estos existen, quiero ponerles nombres.

EJERCICIOS

I.- Deja que el Señor te toque, deja que entre en tu corazón con su palabra.

¿Dónde está puesto mi corazón? ¿Cuál es mi tesoro? ¿A qué estoy dispuesto por Jesús?

- **Lc 12, 33-34**
- **Mt 13, 44-46**

¿Dónde busco el agua que sacie mi sed?

- **Jr 2, 1-19**

Dios golpea a mi puerta, otra vez, como un pobre, invitándome al amor primero.

- **Ap 2, 2-4**
- **Ap 3, 14-20**

Revivo mi amor primero

- **Const. 11**
- **Const. 13**

II.- Realiza ahora estos ejercicios de discernimiento personal:

(Elige tres o cuatro, los que creas que son más importantes para ti)

- ¿Qué ha sido Dios en mi vida y qué es en el momento actual?
- ¿Es Él quien ilumina y motiva mis opciones fundamentales o soy yo el que controlo y dirijo la vida según mis intereses y cálculos más inmediatos?
- ¿Cuáles han sido los momentos fundantes de mi experiencia de Dios y de mi entrega?
¿Qué ha supuesto Dios en las crisis de mi vida, en la enfermedad, en el fracaso, en la soledad...?
- ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida?
- ¿Logro integrar oración y vida? ¿Mi trabajo y cuanto sucede en la realidad de cada día están presentes en mi oración, tanto personal como comunitaria, y ésta orienta y modifica mi quehacer cotidiano?
- ¿Qué experiencia tengo de encontrar a Dios en mi trabajo, en mi actividad apostólica, sea cual sea, en los acontecimientos de cada día?
- Hay en estos momentos de mi vida algo que impida la entrega incondicional a la voluntad de Dios? ¿A qué creo que se deben estas resistencias o temores?
- ¿Tengo básicamente unificada y centrada mi vida en Dios y su Reino o vivo una vocación dispersa y descentrada?
- ¿Necesito en estos momentos hacer alguna opción fundamental que me devuelva libertad para asumir algún cambio o decisión a los que me resisto, para realizar alguna ruptura en mi vida o establecer un nuevo mundo de relaciones?
- ¿Me siento suficientemente centrado e ilusionado como para seguir haciéndome la pregunta que me hice en algún momento de mi vida: **¿Señor, qué quieres que haga?**, como dinámica normal de mi vida?

¿CÓMO VIVO MI FRATERNIDAD? (Tercer elemento de mi discernimiento)

La llamada de Dios es siempre personal y la vocación se fundamenta esencialmente en una relación personal. "YO - TÚ con Dios. Pero el marco donde se vive y se realiza ese seguimiento es siempre la fraternidad y la historia real de los hombres.

La vocación vivida fuera de este marco es pura alienación. La comunidad y la historia son el lugar de la vocación. Toda vocación es vocación a crear comunidad, a compartir el proyecto. Sin compartir el proyecto con "los otros", mi proyecto como vocación se desvanece.

Por eso, cuando Jesús llama a los suyos, les llama a permanecer con Él en comunidad. El pertenecer a la comunidad y vivir la fe en la comunidad es un elemento esencial de todo proyecto de vida religiosa y, a su modo, de toda vida creyente.

En este momento revisa tus actitudes comunitarias, cómo te relacionas con los Hermanos de comunidad y cómo experimentas a Dios en ellos. Toma conciencia de la calidad de tu vida fraterna y de las dificultades y satisfacciones que experimentas en ella.

EJERCICIOS

I.- El Señor con su palabra te ilumina. Ábrete a su luz.

Poner todo en común, compartir bienes materiales y espirituales, vivir la unidad y el amor es el proyecto al que Dios me llama:

- **Hch 2, 44-47**
- **Hch 4, 32-35**
- **Const. 51**

¿Cómo en mis relaciones, comunitarias o con otras personas, reflejo el amor que Dios me tiene?

- **1Jn 3, 11-24**

II.- Revive tu "sentir" congregacional.

- **Const. 49:** El Padre Champagnat se desvivía por los Hermanos
- **Const. 63:** Aceptarnos mutuamente como don del Señor es gracia y tarea
- **Carta al Hno Dionisio:**

"Esté muy convencido, a lo menos debe estarlo, de que le amo muy tiernamente; quiero, deseo ardientemente que nos amemos unos a otros como hijos de un mismo padre, que es Dios y, de la misma madre, que es la Iglesia. En fin, para decirlo en una palabra, María es nuestra común Madre. ¿Podría ver con indiferencia que conservásemos algo en el corazón contra uno de los que María ama más de lo que se puede decir?"

- **Circular a los Hermanos de 12- 08-1837:**

"Mis queridos hijos en Jesús y María, cuán bueno y agradable me resulta pensar que dentro de muy poco tiempo, tendré el enorme placer de decirles, al estrecharles entre mis brazos, con el salmista: "quam bonum et quam jucundum habitare fratres

in unum". Es muy dulce el consuelo de tenerlos a todos reunidos aquí, formando un solo corazón y un solo espíritu, no constituyendo sino una sola familia, no buscando sino la gloria de Dios y los intereses de la Religión, combatiendo todos bajo el mismo estandarte: el de nuestra augusta María. El retiro, si es posible, empezará de inmediato. Tengo el honor de ser un solícito servidor. Champagnat".

III.- Realiza ahora estos ejercicios de discernimiento personal:

(Elige tres o cuatro, los que creas que son más importantes para ti)

- ¿Cómo me encuentro en mi comunidad: integrado, relajado, en familia, con naturalidad y confianza? O, por el contrario, ¿a disgusto, tenso?
- ¿Soy selectivo en mis relaciones de comunidad? ¿Excluyo a algunos de mis relaciones afectivas? ¿Trato a mis hermanos según el criterio de simpatías, antipatías, gratificaciones... o construyo comunidad desde la gratitud con que Dios me ama?
- ¿Qué apporto a mi comunidad: confianza, serenidad, optimismo, alegría, humor, cordialidad, iniciativas de crecimiento? O, por el contrario, ¿tensiones, conflictos innecesarios, problemas, silencios...? ¿estoy creando, tal vez, ahora mismo, problemas en mi comunidad en algún aspecto concreto?
- ¿Tiendo a ser individualista o pienso habitualmente en el bien de mi comunidad? ¿Soy dado a la murmuración? ¿Qué revela eso en mí o en mi comunidad?
- ¿Oro por mis hermanos, sobre todo por aquellos que más lo necesitan y con los que más dificultad tengo?
- ¿Me esfuerzo en aceptar a mis hermanos como son? ¿Soy rencoroso o practico el perdón con generosidad?
- ¿Qué es lo que más me gusta de mi comunidad y qué lo que menos?
- En las reuniones comunitarias, ¿cómo colaboro en el discernimiento comunitario: bloqueo el diálogo o creo clima de confianza para que avance el diálogo?
- ¿Hay algún hermano en particular en mi comunidad con el que creo que debería cambiar relaciones? ¿Cómo? ¿Intento aclarar cosas hablando en privado con los hermanos con quienes tengo problemas?
- ¿He sido fiel al proyecto de vida comunitaria? ¿Considero, tal vez, que es un formalismo que no ayuda para nada al crecimiento personal y comunitario? ¿He participado activamente de su elaboración?

¿CÓMO ME IDENTIFICO CON EL CARISMA MARISTA?

(Cuarto elemento de mi discernimiento)

Como persona tengo un proyecto de vida que he elegido para responder a una vocación divina. Es un proyecto que responde a valores y motivaciones de tipo religioso. Ser Hermano Marista da sentido a mi vida. Esto supone centrar mi vida en Dios siguiendo los pasos de Marcelino Champagnat. Es un camino que no se impone, sino que he elegido libremente, y libremente lo renuevo cada día.

Con este cuarto elemento, procura hacer verdad sobre las actitudes básicas de tu corazón frente a las exigencias del carisma marista y a la fidelidad a tu vocación de consagrado dentro de la Iglesia. Evalúa el sentido que tiene ser Hermano Marista hoy y el grado de vitalidad que puedes aportar a tu Provincia desde tu vocación, presencia, comunidad y misión.

EJERCICIOS

I.- Confronta tu vida con la palabra de Dios y algunos documentos del Instituto

¿Cuál es mi actitud ante los niños y jóvenes, al confrontarla con el ejemplo de Jesús?

- **Mc 10, 13-16**

¿Qué sentimientos me surgen ante la pequeñez? ¿Cómo expreso las tradicionales virtudes maristas de humildad, sencillez y modestia?

- **Lc 9, 46-48**

¿Cómo manifiesto mi preferencia por los pobres y necesitados?

- **Mt 25, 31-46**

Reviso la vitalidad de mi consagración marista

- **Constituciones 2 y 7**
- **Constituciones 163-171**
- **Guía de formación 375-376 y 419**

¿He recibido a María en mi casa? ¿Inspira y configura ella mi ser y actuar?

- **Jn 19, 25-27**
- **Constituciones 4**

¿Cómo soy Champagnat hoy? ¿Cómo lo traduzco allí donde estoy?

“Yo soy Champagnat. Esto puede resultar gracioso en la boca de un niño. Pero para nosotros maristas, expresa una verdad profunda. Cada uno de nosotros es Champagnat, y nos esforzamos por dar a los jóvenes lo que el mismo Champagnat les daba: respeto, estímulo, amor, verdad cristiana, educación en todos sus aspectos y solicitud para con todos. En otras palabras, tratamos de ser HERMANOS para ellos. Permítanme que les recuerde lo que hace poco escribía en el FMS MENSAJE de enero de 1989:

- *Somos Champagnat para los jóvenes necesitados, para los que buscan nuevos valores, para los que buscan testigos auténticos del cristianismo*
- *Somos Champagnat para los jóvenes que necesitan hermanos, para quienes necesitan de alguien que los escuche, los anime y los ame*

- *Somos Champagnat para los pobres, para los más desatendidos, para los marginados, somos hermanos de los más necesitados*
 - *Somos Champagnat para nuestros propios hermanos, mediante nuestra entrega, aliento, apoyo, oración y cariño*
 - *Somos Champagnat para una Iglesia que se esfuerza por servir a la humanidad. Somos seguidores de Champagnat en su gran amor a la Iglesia, pueblo peregrino y cuerpo de Cristo*
 - *Somos Champagnat para quienes no conocen a María, para quienes no entienden el amor que ella les tiene ni reconocen su presencia”*
- (Circular del H. Charles Howard. El Fundador interpela a sus Hermanos. Págs 166-167)

II.- Realiza ahora algunos ejercicios de discernimiento personal.

- ¿Qué debo hacer para que mi vida consagrada sea más auténtica? ¿Cómo haré para ser célibe, para ser pobre y para ser obediente como Jesús?
- ¿Qué pasos he ido dando en la vivencia de mi carisma marista?
- ¿Cómo me identifico con el carisma del Instituto? ¿Qué signos empleo para demostrarlo?
- ¿Qué aspectos me crean dificultades?
- ¿Valoro realmente el carisma del Fundador?
- ¿Me siento en comunión con el mensaje del XX Capítulo General y con las prioridades de mi Provincia?
- ¿Qué sentido de pertenencia tengo con el Instituto y la Provincia?

¿CÓMO ACTÚO APOSTÓLICAMENTE? ¿POR QUÉ ACTÚO?

(Quinto elemento de mi discernimiento)

En este ejercicio, me proyecto al trabajo apostólico que realizo y profundizo mis motivaciones y sus objetivos. He sido enviado a un apostolado concreto. En esto, lo que más importa es la persona que me ha enviado: Jesús. Lo más importante no es lo que hago sino en nombre de quién lo hago.

Para el apóstol, no importa mucho el resultado, sino la fidelidad. Soy mensajero, y la clave de mi apostolado está en la fidelidad al mensaje y a la persona de Jesucristo, el Mesías enviado.

También necesito conocer y querer al destinatario, pues “para educar a los niños y jóvenes es necesario amarlos”, pero quien alimenta ese amor educativo es Jesús, verdadero y único Maestro.

En este momento, revivo y oro mi quehacer educativo pastoral y social, mi tarea de evangelización. Identifico llamadas del Señor en el campo del apostolado, en el destino recibido, en las dificultades y fracasos que experimenté, en los logros obtenidos en el trabajo y en las relaciones.

El análisis de todo esto te aportará luces para el proyecto personal que vas a elaborar.

EJERCICIOS

I.- Deja que el Señor entre en tu corazón con su palabra y con el mensaje de las Constituciones.

A la luz de Jesús, enviado del Padre, que envía a sus discípulos, reviso mi amor apostólico. Me guío por Mt 10:

- me siento llamado por mi nombre (vs. 1-4)
- reconozco en mí y en mi acción los signos del enviado de Jesús (vs. 5-15)
- oro mis fracasos y las persecuciones sufridas (vs 16-25)
- renuevo mi confianza en Dios (vs 26-33)
- acojo el nuevo llamado que me hace Jesús (vs 34-42).

Con nuestras constituciones alimento mi encuentro con el Señor, desde mi acción apostólica:

- como discípulo de Champagnat (81)
- con un estilo mariano (84)
- atento a los jóvenes y disponible al Espíritu (83)
- en comunidad de apóstoles (82)

II.- Realiza estos ejercicios de discernimiento personal (Elige los más significativos)

- ¿Creo que mi vida es significativa para alguien?
- ¿Tengo conciencia de que Dios cuenta con mi debilidad para anunciar y construir su Reino?
- ¿Me siento enviado por la Iglesia, por mi comunidad o tengo la sensación de andar suelto? ¿Comunico a mi comunidad los gozos y las alegrías, dificultades y tropiezos que tengo en mi vida de trabajo?

- ¿Qué entiendo por evangelizar hoy? ¿Creo que tengo un puesto en esa misión o siento que me desborda la nueva cultura y los nuevos problemas y la nueva situación de los jóvenes?
- En mis tareas apostólicas, ¿es mayor la búsqueda de mí mismo, de mis éxitos personales, de mi realización, que la entrega desinteresada a la causa del Reino de Dios y la liberación de los hombres? ¿Qué me dice esto?
- ¿Creo que hay equilibrio en mi vida entre contemplación y acción, entre formación y misión o más bien creo que hay mucho de activismo o de vida cómoda? ¿Creo que tendría que reestructurar mejor mis tiempos?
- ¿En qué medida mi trabajo es lugar privilegiado de encuentro con Dios: en mis éxitos, fatigas, dificultades, fracasos?
- ¿Qué dificultades suelo encontrar para trabajar en equipo?
- ¿Conozco la mentalidad y la situación de los jóvenes destinatarios de mi misión? ¿Creo que estoy suficientemente al tanto de su cultura, de su medio de vida?
- Analizo cómo vivo mi afectividad en mis relaciones de trabajo apostólico.

ELIJO EL EJE CENTRAL O LA PRIORIDAD
DE MI PROYECTO PERSONAL
(Síntesis final)

Después de todos los discernimientos que has venido realizando en estos días, concéntrate ahora en lo esencial: buscar el eje central o prioridad del proyecto. Este eje central es lo decisivo y constituye sin más la razón de ser del proyecto. A su luz deben ser valorados y revisados los demás aspectos de él. A este eje central lo llamo prioridad porque significa que eso que he descubierto es un tema, un problema o valor que debo atender con mayor urgencia porque las demás dimensiones de la vida (humana, espiritual, de relaciones, de acción apostólica, de carisma) están condicionadas por él.

Por ejemplo, mi relación con Dios y mis relaciones con los hermanos pueden estar bloqueadas por un problema de autoestima que ahora descubro que está en la base de mis agresividades, de mis inseguridades y de mis refugios poco sanos en Dios. Si no afronto ese problema de autoestima, todas mis relaciones con Dios y con mis hermanos y todos mis propósitos que haga para mejorarlas pueden ser inútiles e, incluso, pueden constituirse en una trampa que me ocultará la verdadera salida del problema. Identificar bien la prioridad es el punto vital del proyecto personal y en él debemos concentrar nuestros mejores esfuerzos.

Se trata de discernir qué elemento dinamizador tengo que poner en marcha en mi vida para caminar y salir de mi pequeño mundo de seguridades que dificultan mi conversión y la obediencia de la fe.

Dicho de otro modo, se trata de descubrir cuál es la dificultad central, la trampa, consciente o inconscientemente consentida, con la que no quiero enfrentarme y que está bloqueando mi crecimiento personal y mi despliegue vocacional.

EJERCICIOS

I.- Deja que Dios deposite su palabra en tu corazón. Acógela y deja que actúe en tu interior.

Pido al Padre que me regale su sabiduría para hacer una buena elección:

- **Sab 9, 1-12**

Contemplo a Jesús. El eje central de su vida fue hacer la voluntad de su Padre. Rechazó cuanto se oponía a sus planes:

- **Mt 4, 1-11**
- **Mc 8, 31-37**

II.- Discierne el eje central de tu proyecto

De los análisis que he hecho en los días pasados en cada una de las dimensiones, resumo los dos o tres aspectos positivos y negativos más significativos (los anoto en los casilleros correspondientes:

A la luz de ellos, selecciono el eje central o prioridad. Puedo hacerme alguna de estas preguntas. Sin duda, ayudarán a precisar con mayor claridad el eje central:

- ¿Qué asunto me está creando más problemas y está bloqueando mi vida en este momento? ¿A qué aspecto de mi vida y de mi identidad está afectando y con qué gravedad? ¿Cómo formularía este problema? ¿Qué es lo que está mal fundamentado en mi vida a nivel humano, a nivel psicológico, a nivel espiritual, a nivel pastoral...?
- ¿Qué me está pidiendo esta fase de mi vida? ¿A qué valor o descubrimiento positivo estoy ahora especialmente sensibilizado e ilusionado para trabajar en él? ¿Cómo lo formularía? ¿Qué espero de él? ¿Cómo convendría trabajarlo?

EJE CENTRAL	
DESCRIPCIÓN	
SITUACIÓN ACTUAL	ASPIRACIONES

ELABORO MI PROYECTO PERSONAL

PRIMER MOMENTO: Disponte en oración

El evangelio nos señala que Jesús preparaba sus decisiones con momentos prolongados de oración. Antes de abocarme a la elaboración y redacción de mi proyecto personal dedico unos momentos al diálogo amoroso con el Señor y la Madre.

- Rezo el salmo 15: Bendigo al Señor que me aconseja
- Preparo mi corazón y dejo que Jesús me hable:
 1. Vino nuevo en odres nuevos (Mc 2, 18-22)
 2. Nacer de nuevo (Jn 3, 1-8)
 3. Remar mar adentro (Lc 5, 1-6)
- Reza el artículo 18 de las Constituciones pidiéndole a María que ella esté presente en la elaboración del proyecto

SEGUNDO MOMENTO: Elabora y redacta tu proyecto

La calidad de tu proyecto personal depende de la calidad del discernimiento que hayas realizado. De ahí el trabajo que has realizado los días anteriores. Sin duda, el discernimiento que has hecho refleja la voluntad de hacer verdad en ti mismo tu capacidad de llegar a los propios fondos, tu disponibilidad a la conversión, tu confianza en Dios y en los hermanos. Y esto es lo más importante. Las técnicas de elaboración del proyecto que se proponen son secundarias.

Ahora te corresponde dar cuerpo a dicho proyecto desde el discernimiento realizado anteriormente. Para ello te propongo los siguientes pasos, centrándote en el eje central o prioridad:

- Determinar el objetivo general
 - Determinar los objetivos específicos
 - Determinar los medios y actividades.
 - Especificar las personas a las que pedir ayuda
 - Fijar los tiempos y lugares para llevar a cabo esas actividades
 - Fijar fechas para la evaluación
 - Redactar en forma sencilla el conjunto del proyecto.
1. **Determinación del objetivo general:** Trata de ver con realismo y sin voluntarismos la dirección hacia dónde ves necesario caminar, hacia dónde apunta el Espíritu. Trata de abrirte pacientemente a lo que Él te pide, expresado en los datos de los días anteriores. Ej.: mejorar mi auto-conocimiento, mejorar mi relación de confianza con Dios, mejorar las relaciones humanas, ser más generoso en el apostolado, estar más con los jóvenes etc.
 2. **Determinación de los objetivos específicos (o bien, los valores)** Los objetivos específicos deben responder directamente al problema o problemas que señalaste al descubrir tu eje central y que están en el casillero “Situación actual”. Toma uno o dos pero que sean realistas, prácticos, concretos y evaluables. Si por ejemplo, tu eje central es que tienes una idea deformada de Dios, lo que determina tu relación con Él, puedes proponerte como objetivo específico: trabajar el tema de las imágenes de Dios. Otros objetivos específicos

podrían ser: resolver un problema de relaciones interpersonales en la comunidad con un determinado hermano, etc...

3. **Determinar los medios y actividad:** Los medios son aquellos recursos o aquel camino concreto que te trazas para pasar de la situación descentrada en que te encuentras a la situación que deseas alcanzar. Están al servicio de alcanzar los objetivos propuestos y están motivados por éstos.
 - Tienen que ser concretos: no deben quedarse en deseos vagos sino en compromisos muy puntuales y concretos. Ejemplo: si tu objetivo específico es el tema de las imágenes de Dios, puedes proponer trabajar un buen libro aconsejado por una persona fiable o seguir el acompañamiento espiritual u orar desde determinados textos bíblicos.
 - Tienen que ser realistas: es decir, que sean alcanzables. Una medida sabia es ponerte algo menos de lo que sueñas ahora, en el fervor de la reflexión sosegada
 - Tienen que ser evaluables: que puedas comprobar y medir con facilidad si lo estás cumpliendo o no.
4. **Tiempos, lugares, personas.** Se trata de fijar un tiempo y lugar para que los medios elegidos tengan las mayores posibilidades de éxito. Por ejemplo, fijarte el estudiar dos horas a la semana el libro sobre las imágenes de Dios (martes y viernes de 7 a 8 de la noche). En ocasiones, puede ser importante fijar el lugar más adecuado que te ayude a ello, y según lo exija el asunto puedo precisar la persona con la que te convenga asesorarte.
5. **Evaluación.** La evaluación es una parte del proyecto. Todo proyecto que no se evalúa se devalúa. Señalo en el proyecto los tiempos o fechas concretas en que haré la evaluación. Es importante escoger un tiempo adecuado y suficientemente amplio para la evaluación. Un día de recolección mensual, un día libre. Es mejor hacer pocas evaluaciones y bien hechas, que muchas y superficiales. Es importante definir con quién evaluarás tu proyecto. Con la evaluación comprobarás tu fidelidad a lo propuesto, si has acertado o no en la elección de los objetivos y medios, si te has propuesto objetivos y medios demasiado ambiciosos, si has sido constante en los compromisos o todo quedó en un entusiasmo inicial.

TERCER MOMENTO: Ofrece tu proyecto personal

En la capilla o en tu habitación, conversa con el Señor y la Madre. Agradéceles, abandónate en sus manos y pídeles su presencia y cercanía, así como fidelidad a su amor

BELÉN Y NAZARET: **DESCUBRIR AL VERBO, DESCUBRIR EL ESPÍRITU**

La Palabra se hizo carne

El Prólogo de San Juan nos dice que la Palabra de Dios, por la cual Él hizo los mundos, ha puesto humildemente su morada entre nosotros, como si armara su tienda de pastor de ovejas del rebaño, para iluminarlas con la suave luz de su presencia que aleja las tinieblas. Esta Palabra eterna y creadora hecha carne humana por la que todos los humanos podemos llegar a ser hijos de Dios. Sólo sentimientos de alegría y gratitud puede albergar nuestro corazón en este día. Por la cercanía amorosa de Dios, por la salvación y el perdón que nos ofrece tan gratuita y desinteresadamente. Porque nos revela que su voluntad no es otra que nuestra felicidad. Y que Él no quiere ser para nosotros más que un Padre amoroso que nos espera y nos acoge siempre.

El mundo puede estar muy orgulloso de sus logros y de sus proyectos, especialmente comenzando este tercer milenio. Lo triste es que todo esto es para unos pocos todavía. Y en la mayoría de los seres humanos, por culpa del egoísmo y la codicia, sufren de muchos males. Nosotros los cristianos, al celebrar el nacimiento del Señor, tenemos que comprometernos a compartir con todos la alegría que hoy nos embarga, haciendo de cada una de nuestras vidas una oferta y un testimonio del amor de Dios, el amor que se nos ha manifestado de forma tan espléndida. Un amor que sí da vida y trae paz, que cura y consuela, que perdona y acoge.

¡Dios mío, hijo mío!

"... Conseguimos llevar las ovejas a la gruta, único refugio posible para evitar aquel huracán que nos cortaba la respiración. La pequeña gruta quedó llena de lana, de balidos y de acre olor a rebaño.

No me era fácil pensar en la gruta de Belén e intentaba calentarme poniéndome cerca de las ovejas más grandes que, caladas como yo, temblaban en la semioscuridad de la noche.

Quité la eucaristía del tabernáculo y me coloqué la cajita al cuello bajo el bournous. Naturalmente no conseguimos encender fuego para la cena, y hubimos de contentarnos con comer pan y una lata de sardinas.

Yo tenía ganas de rezar y comprendí pronto que, en el fondo, no me había ido mal con todo aquel trastorno. Quizá podía pasar una noche un poco especial. Estaba cerca Navidad. Estaba en una gruta con un pastor. Tenía frío. Había ovejas y hedor a estiércol. No faltaba absolutamente nada.

La eucaristía que había colgado al cuello me llevaba a pensar en Jesús tan presente bajo el signo de pan, tan semejante al signo de Belén, tierra de pan. Caía la noche, en la gruta todo era ya silencio. Las ovejas llenaban el espacio disponible.

Yo rezaba, repitiendo de memoria el Evangelio de Lucas: ***"Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto. Y dio a luz a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y lo reclinó en un pesebre, porque en el mesón no había lugar para ellos"***. Callé y permanecí a la espera.

María se convirtió en mi oración y la sentí cercana, cercana.

Jesús estaba en la eucaristía precisamente allí cubierto con la capa.

Toda mi fe, mi esperanza, mi amor estaban en un punto. No tenía ya necesidad de meditar: bastaba contemplar en silencio. Tenía toda la noche a mi disposición y el alba estaba todavía lejana...

Estoy aquí en un establo junto a María y me sumerjo en el Evangelio, y el Evangelio me repite de nuevo: "**María dio a luz a su hijo primogénito**".

La trascendencia se ha hecho encarnación, el miedo se ha convertido en dulzura, la incomunicabilidad en abrazo. Lo lejano se ha hecho cercano, Dios se ha hecho hijo.

Por primera vez una mujer pudo decir con toda verdad: **¡Dios mío, hijo mío!** Si Dios es aquel niño colocado sobre las pajas de la gruta, Dios no me da ya miedo...

María, creo como tú que aquel niño es Dios y es tu hijo, y le adoro.

Adoro su presencia en la cajita que llevo bajo mi capa, donde Él está escondido bajo el signo fragilísimo del pan, más frágil aún que la carne.

Te oigo, María, repetir de cuando en cuando, como en Belén: **¡Dios mío, hijo mío!** Y yo te respondo: "Dios mío, hijo mío". Es el rosario de esta noche. Como entonces. Y el aliento de los animales calienta la gruta como entonces" (Carlo Carretto, Dichosa tú que has creído. Cf págs 36-43).

Belén y Lavalla

Vauban fue la última fundación del piadoso Fundador. En algunos aspectos era distinta de la primera. Se lo recordaba a uno de los Hermanos más antiguos que lo acompañaba, con palabras impregnadas de sentimientos de temor y gratitud:

"Hermano, le dije, ¡qué poco se parece esta casa a la **pobre casita que nos sirvió de cuna en Lavalla!** ¡Cuán cierto es que se da el céntuplo a los que siguen a Jesús! Por cuatro nonadas que hemos dejado, Dios nos regala un castillo. Pero en una casa así, ¿no correremos el riesgo de aflojar en **humildad, modestia y pobreza?** Esto me preocupa y me inquieta. Sólo me tranquiliza que no hemos deseado esta casa ni hemos hecho nada por conseguirla y que ha sido su Excelencia quien, de alguna manera, nos ha obligado a aceptarla".

Luego, mientras la recorría con el Hermano Director, mandó retirar los objetos lujosos que encontró y cuanto podía herir el **espíritu de pobreza**. Cuando hubieron recorrido todas las estancias de la casa, lo llevaron a los pajares, graneros y cuadras. Mirando en derredor, exclamó: "Hermanos, esto es lo que nos hacía falta, aquí sí hubiéramos estado alojados con la modestia que requiere nuestra condición". Y volviéndose al Hermano Director, añadió: "Recuerde, Hermano, que somos hijos de **Belén, Hermanitos de María;** conserve cuidadosamente en su persona los sentimientos que tendrían Jesús y María en el establo de **Belén** y en la pobre casita **de Nazaret,** y esfuércese por inspirárselos a los novicios" (Vida, págs 229-230)

Constituciones

Puedes confronta algunos números de nuestras constituciones para seguir la reflexión en torno a nuestro **espíritu de pobreza:**

6, 28, 30, 33, 34, 69, 167

IDENTIDAD PRINCIPAL

Un lindo mensaje:

Éramos la única familia en el restaurante con el niño. Yo senté a Daniel en una silla para niño y me di cuenta que todos estaban tranquilos comiendo y charlando. De repente, Daniel pegó un grito con ansia y dijo: “Hola, amigo”, golpeando la mesa con sus gorditas manos. Sus ojos estaban bien abiertos por la admiración y su boca mostraba la falta de dientes en sus encías. Con mucho regocijo él se reía y se retorció. Yo miré alrededor y vi la razón de su regocijo. Era un hombre andrajoso con un abrigo en su hombro; sucio, grasoso y roto. Sus pantalones eran anchos y con el cierre abierto hasta la mitad y sus dedos se asomaban a través de lo que fueron sus zapatos. Su camisa estaba sucia y su cabello no había recibido una peineta por largo tiempo. Sus patillas eran cortas y muy poquitas y su nariz tenía tantas venitas que parecía un mapa. Estábamos un poco lejos de él para saber si olía, pero seguro que olía mal. Sus manos comenzaron a moverse para saludar: “Hola bebito, ¿cómo estás?”, le dijo el hombre a Daniel. Mi esposa y yo nos miramos: ¿qué hacemos?. Daniel continuó riéndose y contestó: “Hola, hola, amigo”. Todos en el restaurante nos miraron y luego miraron al pordiosero. El viejo sucio estaba incomodando a nuestro hijo. Nos trajeron la comida y el hombre comenzó a hablarle a nuestro hijo como un bebé. Nadie creía que era simpático lo que el hombre estaba haciendo. Obviamente el hombre estaba borracho. Mi esposa y yo estábamos avergonzados. Comimos en silencio, menos Daniel que estaba súper inquieto y mostrando todo su repertorio al pordiosero, quien le contestaba con niñadas. Finalmente terminamos de comer y nos dirigimos hacia la puerta. Mi esposa fue a pagar la cuenta y le dije que nos encontraríamos en el estacionamiento. El viejo se encontraba muy cerca de la salida. “Dios mío, ayúdame a salir de aquí antes de que este loco le hable a Daniel”, dije orando mientras caminaba cercano al hombre. Le di un poco la espalda tratando de salir sin respirar ni un poquito del aire que él pudiera estar respirando. Mientras yo hacía esto, Daniel se volvió rápidamente en dirección hacia donde estaba el viejo y puso sus brazos en posición de “cárgame”. Antes de que yo se lo impidiera, Daniel se avalanzó desde mis brazos hacia los brazos del hombre. Rápidamente el muy oloroso viejo y el joven niño consumaron su relación amorosa. Daniel en un acto de total confianza, amor y sumisión recostó su cabeza sobre el hombro del pordiosero. El hombre cerró sus ojos y pude ver lágrimas corriendo por sus mejillas. Sus viejas y maltratadas manos llenas de cicatrices, dolor y duro trabajo, suave, muy suavemente, acariciaban la espalda de Daniel. Nunca dos seres se había amado tan profundamente en tan poco tiempo. Yo me detuve aterrado. El viejo hombre se meció con Daniel en sus brazos por un momento, luego abrió sus ojos y me miró directamente a los míos. Me dijo en voz fuerte y segura: “Usted, cuide a este niño”. De alguna manera le contesté: “así lo haré”, con un inmenso nudo en la garganta. Él separó a Daniel de su pecho, lentamente, como si tuviera dolor. Recibí a mi niño y el viejo hombre me dijo: “Dios le bendiga, señor. Usted me ha dado un hermoso regalo”. No pude decir más que un entrecortado gracias. Con Daniel en mis brazos caminé rápidamente hacia el auto. Mi esposa se preguntaba por qué estaba llorando y sosteniendo a Daniel tan apretadamente, y por qué estaba diciendo: “Dios mío, Dios mío, perdóname”. Yo acababa de presenciar el amor de Cristo a través de la inocencia de un pequeño niño que no vio pecado, que no hizo ningún juicio, un niño que vio un alma y unos padres que vieron un montón de ropa sucia. Yo fui un cristiano ciego, cargando un niño que no lo era. Yo sentí que Dios me estuvo preguntando: “¿Estás dispuesto a compartir tu hijo por un momento?”, cuando él compartió a su hijo por toda la eternidad. El viejo andrajoso, inconscientemente me recordó: “Les aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lc 18, 17). Solamente repite esta frase y verás cómo se mueve Dios. “Señor Jesucristo, te amo y te necesito, ven a mi corazón, por favor”.

IDENTIDAD COMPLEJA: ENTENDER LA DIFERENCIA

58. Hay que evitar una comprensión ingenua y simplista de la identidad de un instituto de vida consagrada y obviamente de sus comunidades e individuos dentro de ella. Definirnos únicamente como religiosos, como pertenecientes a algún instituto... es una simplificación. También somos laicos o ministros ordenados, varones o mujeres de una determinada nación, de una peculiar cultura, etc.

Entre los seres humanos no existe la identidad simple. La identidad humana es compleja, es el resultado de múltiples relaciones y pertenencias. Nuestra identidad es pluricéntrica y global; pero cuenta con no pocos elementos particulares constituyentes. La maduración personal lleva a integrar esa complejidad en la coherencia y armonía. Tenemos una identidad compleja. Elemento catalizador es la propia experiencia abierta a la catolicidad y a la mundialidad.

59. No es extraño que surja el desconcierto cuando los individuos o grupos de nuestros institutos ponen más de relieve un aspecto de su identidad que otro: que afirmen su identidad local sobre la general, su identidad secular o nacional sobre su identidad religiosa, etc. No es extraño que la pertenencia al grupo congregacional se muestre en las nuevas generaciones como “pertenencia débil” y no única.

Suele decirse que “une más el pasaporte que el carisma. Así mismo, somos propensos hoy a un cierto “nomadismo cultural”. Ante esta situación, no pocos gobiernos generales y provinciales reaccionan a través de una política de recuperación del amor congregacional, del prestigio colectivo, del entusiasmo carismático. La cuestión está en cuál debe ser la identidad que en este momento histórico hemos de favorecer más, dentro de nuestra identidad compleja.

60. Si tenemos esto en cuenta, resulta que la vocación es también compleja. No se define por una única llamada, por una llamada unidireccional. Creemos que la vocación a la vida consagrada es el elemento catalizador y gestor de la identidad compleja; no suprime otros aspectos de la identidad, sino que los integra y asume. Una concepción simplista o simplificada de la identidad carismática empobrece a la persona, la torna fanática y fundamentalista; tal vez - y así ha ocurrido con frecuencia - violenta.

(Dentro de la globalización. Documento de la Comisión Teológica de la Unión de Superiores Mayores)

La década de los 90: el espíritu sacude a la Iglesia

...Pero al llegar a la década de los 90 las cosas comienzan a cambiar. A la caída del muro de Berlín sucede el triunfo universal del neoliberalismo con sus efectos perniciosos para el mundo de los pobres, que de pobres pasan a excluidos y masas sobrantes. Se habla del final de la historia, faltan alternativas al sistema socioeconómico actual, caen las utopías y los grandes relatos de los años 70-80.

A nivel eclesial se percibe una involución general y la lejanía del Vaticano II. Esto lo experimenta la CLAR en carne propia al verse en conflictos con Roma e intervenida. Decaen las comunidades de base, la teología de la liberación que en los años 80 tuvo serias confrontaciones con Roma ahora se halla debilitada y perpleja.

En este contexto se celebra en 1992 la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. Donde se enfrentan dos modelos de Iglesia y de pastoral, uno más centrado en la Iglesia universal y otro más centrado en lo local y Latinoamericano.

La CLAR también hizo su aporte a Santo Domingo donde se recoge el resultado de una amplia consulta a todas las bases religiosas del continente. En este aporte se reconoce que **la opción por los pobres** es el eje de las transformaciones de la vida religiosa en América Latina (19) y se considera la inserción como una forma privilegiada de la opción por los pobres (12-14), inserción que se complementa con la inculturación (17-18). Las motivaciones que se aducen para esta inserción son netamente evangélicas: seguimiento de Cristo, enseñanza de la Iglesia, discernimiento (19, 21). Como ya se decía en el aporte de Puebla, ahora la CLAR considera que esta opción por los pobres y la inserción que la concreta ha sido factor de renovación para toda la vida religiosa, fuente de espiritualidad (23-28), de renovación comunitaria (29-32), de redescubrimiento de los carismas fundacionales desde la opción por los pobres (33-36) y de renovación de la misión carismática y profética de la vida religiosa, creando vínculos intercongregacionales (39) y una especial vinculación con los laicos (40). En todo este caminar, el aporte de la mujer religiosa ha sido determinante (47-50). Todo esto se repercute en la formación (51-69) y abre la vida religiosa a su dimensión eclesial (70-71)

El informe es realista acerca de las dificultades y obstáculos en este proceso de renovación de la vida religiosa en América Latina. Enumera como causas, las que provienen de la misma realidad de pobreza y conflictividad del pueblo (73-76), los problemas personales psicológicos, afectivos, inmadurez, falta de preparación (77-80) y los problemas de la situación congregacional y eclesial del momento presente (81-88).

En una segunda parte se intenta reflexionar sobre las nuevas tendencias de la vida religiosa en América Latina. Lo que en Puebla aparecía como tendencias dispersas, ahora aparece como algo articulado y unitario:

*“En realidad se trata de una única tendencia, la que nace de la opción por los pobres, que ha traducido a una mayor inserción en medios populares pobres, que ha llevado a reformular el carisma y la misión de la vida religiosa dentro de la Iglesia, ha generado una nueva espiritualidad **y está planteando una nueva formación**. Lo que en Puebla aparecía de forma todavía inconexa e inorgánica, ahora aparece como un proceso dinámico y como una praxis de vida religiosa”* (90).

Esta tendencia, aunque numéricamente pequeña, es significativa y se puede discernir en ella como una presencia del Espíritu en la vida religiosa de América Latina, un lugar desde donde el Espíritu habla a su Iglesia (95).

“Creemos que estamos ante el comienzo de un nuevo ciclo de la vida religiosa que sacude transversalmente a todos los institutos actuales y que abre caminos nuevos para la vida religiosa y para la Iglesia del futuro” (97).

Y añade: “*El Espíritu sacude a la Iglesia y la renueva, pero siempre desde abajo, desde la periferia, desde el margen. Pero esta vez el protagonista de esta renovación religiosa no es una personalidad carismática individual sino el pueblo, los pobres. Ellos son los que están convirtiendo y transformando la vida religiosa desde su misma pobreza, desde su clamor*” (98).

El aporte previene también frente a la reacción que sectores no insertos puedan tener ante estas afirmaciones de apoyo a la inserción y se pregunta si otras formas más institucionalizadas de la vida religiosa dedicadas a la salud, educación, pastoral, parroquias, MCS, reflexión y espiritualidad, van a quedar descalificadas y superadas. El aporte afirma que dichas formas no quedan descalificadas pero sí cuestionadas e interpeladas, pues la vida religiosa actúa **como fermento profético** para toda la vida religiosa como sucedió en otros momentos de la historia de la vida religiosa (99-101). No se niegan, pues, otros estilos de vida religiosa no inserta, pero lo que se dice es que no pueden estar en contradicción con la opción por los pobres y la solidaridad con ellos (105)

Para confirmar esta aseveración el documento habla de mártires que han sido asesinados y que vivían no en vida religiosa inserta sino en instituciones como universidades, colegios y parroquias.

Los aportes de Santo Domingo a la vida religiosa no son especialmente innovadores sino más bien tradicionales. Pero Santo Domingo reafirma la opción por los pobres de Medellín y Puebla y se abre a la inculturación, lo mismo que a la tierra, a los laicos, los jóvenes y la mujer. Desde este punto de vista es posible hacer una recepción positiva de Santo Domingo que afecta también a la vida religiosa de América Latina.

Por supuesto desde Santo Domingo la vida religiosa en América Latina se abre a realidades nuevas. Ejemplo de ellos pueden ser los proyectos CLAR para el 1997 al 2000:

1. **renovada opción por los pobres:** renovar la opción por los pobres desde un análisis de la realidad actualizado que congregue a la vida religiosa y le ayude a dar respuestas nuevas a situaciones nuevas;
2. **mundo joven:** descubrir el universo simbólico de las culturas juveniles y tomar conciencia de los desafíos que presenta nuestra práctica educativa y pastoral para recrear juntos la vida religiosa en este cambio de época;
3. **la mujer y lo femenino:** continuar y potenciar el Proyecto de recuperación de la memoria histórica de la vida religiosa femenina; incentivar la conciencia de género para descubrir la riqueza y la fecundidad de la reciprocidad en las relaciones hombre y mujer al interior de la vida religiosa;
4. **espiritualidad encarnada liberadora e inculturada:** favorecer el encuentro personal y comunitario con Jesucristo en una espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada;
5. **nueva espiritualidad:** fomentar la renovación de la vida religiosa como experiencia profética de fraternidad en la comunión de carismas eclesiales integrados en una misma iglesia local y abierta al diálogo macroecuménico con el mundo.

Pero todo lleva a constatar que estamos ante un cambio de época, la modernidad abre paso a la postmodernidad, con sus pequeños relatos y su individualismo narcisista. ¿Cómo afecta esto a la vida religiosa en el continente?

¿Hay que hacer marcha atrás a los años anteriores del Vaticano II; como algunos propugnan? ¿Hay que repetir lo que se afirmó en Medellín y Puebla? ¿Hay que dejar todo lo anterior y lanzarse en manos de la postmodernidad?

Hoy más que nunca es necesario el discernimiento que nos haga asumir los valores irrenunciables del pasado (por ejemplo, la opción por los pobres), pero por otra parte, hay que abrirse a los nuevos valores de la cultura, el género, la religiosidad, lo ecológico, los jóvenes, el diálogo inter-religioso, lo simbólico, los pequeños relatos de la cotidianidad. Se abre paso un nuevo profetismo, tal vez menos grandilocuente que los años 70-80 pero más ligado a la vida de cada día, a la casa del pueblo, a lo pequeño. Tanto en la historia de la profecía del AT como en la

misma vida de Jesús hay diversos momentos proféticos. Uno es el profetismo de Elías frente a los sacerdotes de Baal a los que manda degollar (1Re 18) y otro el profetismo ante la viuda de Sarepta, cuando hace que no falte para cada día la harina en la tinaja ni aceite en la alcuza (1Re 17) o cuando el mismo Elías reconoce a Dios no en el terremoto ni en el huracán ni en el rayo, sino en la brisa suave del viento (1Re 19). Uno es el profetismo de Jesús en sus 30 años de vida oculta y de trabajo en Nazaret y otro en su vida pública. En ésta es diversa su actuación al comienzo y después de la crisis de Galilea y la subida a Jerusalén.

Vivimos un tiempo nuevo, más aún, un milenio nuevo, un tiempo confuso y al mismo tiempo apasionante. Nadie podrá negar las tremendas transformaciones que se están produciendo en nuestro mundo actual. Y no se trata sólo de transformaciones técnicas que nos sorprenden todos los días. Vivimos también cambios culturales inesperados y asistimos al nacimiento de culturas y subculturas, de símbolos y estilos de vida nuevos. En definitiva no vivimos una **época de cambios** sino un **cambio de época**.

Atravesamos, sin duda, un período de dolorosa gestación en espera de un alumbramiento. Vivimos tiempo de ocaso y de amanecer. El atardecer no tiene como objeto sumergirnos en la oscuridad sino permitir el amanecer de algo nuevo. ¿Somos centinelas alertas que esperan anhelantes la aurora, capaces de detectar los primeros rayos del alba? ¿A qué nos suenan aquellas palabras de Isaías: *“Pues bien, he aquí que yo lo renuevo. Ya está en marcha, ¿no lo reconocen?”* (Is 43, 18).

Uno de los signos bíblicos que mejor interpreta nuestra realidad es el de Jonás, es decir, su experiencia, en particular la de la etapa de su crisis radical en el vientre de la ballena. Podríamos expresar esta experiencia también con la imagen moderna **del túnel en forma de curva** en el preciso momento en que se pierde la entrada, se penetra en la oscuridad y todavía no se vislumbran las luces de salida.

Hay también otra imagen bíblica muy significativa: la del exilio. En efecto, hemos pasado de **Éxodo al exilio**. El Éxodo es la etapa de la liberación del pueblo de Israel, momento fundante de la experiencia religiosa como pueblo, donde Moisés lidera la salida de la esclavitud a la libertad, es decir, de la dominación del Faraón hacia la tierra de promisión que es esperanza y futuro, cruzando el Mar Rojo. Los años 70-80 fueron para toda la Iglesia y en concreto para América Latina, años de éxodo, donde se sabía quién era el faraón contra el cual se luchaba, había líderes, se sabía que había que atravesar el Mar Rojo y caminar hacia una utópica tierra de promisión.

Nuestra situación actual está más cerca del exilio que del éxodo. El exilio es el tiempo en que Israel se halla en Asiria y Babilonia, lejos de su patria, sin templo, sin sacerdotes, entretados a una cultura pagana universal que los rodea y los envuelve por todas partes. El pueblo se preguntaba dónde han quedado las promesas de Dios, si se ha olvidado de su pueblo. En este contexto de tristeza y abatimiento el exilio es también tiempo de reflexión, de purificación, de conversión, de espiritualidad, donde surgen profetas como Ezequiel y el 2º Isaías que invitan al pueblo a la calma y a la esperanza: Dios no se ha olvidado de su pueblo, está todavía con Él en el exilio, lo ama con ternura y le hará vivir un nuevo éxodo a través de hechos maravillosos y desconcertantes: el mismo Ciro, rey de Persia, será el instrumento divino, el ungido de Dios, para que el pueblo retorne a Palestina.

Mientras tanto el pueblo se reúne para hacer memoria del pasado (muchos libros históricos y sapienciales se escriben en esta época), para revivir su fe y sus tradiciones, dialoga con la cultura que le rodea, llega a la convicción de que Dios es el creador de todo el género humano, se niega a cantar cánticos de Sión en el extranjero y cuelga sus cítaras en los sauces junto a los canales de Babilonia. El exilio es tiempo de sufrimiento, de noche oscura y de espera.

A partir de los años 90 todo parece haber cambiado: no sabemos quién es el faraón, no tenemos ni líderes, ni Mar Rojo, ni tierra de promisión. Estamos en el exilio.

Pero esta época puede ser buena para rehacer la experiencia espiritual como Iglesia y como vida religiosa y abrirnos a los **nuevos desafíos** del presente.

Por esto en estos momentos se habla de **la refundación** de la vida religiosa, que no es simplemente una renovación parcial sino volver a las raíces más profundas, a sus entrañas carismáticas y espirituales, a su **experiencia fundante**, para desde ahí rehacer toda la vida religiosa. Es un vino nuevo que pide odres nuevos. **Refundar** no es inventar una nueva vida religiosa. Eso sería ingenuo y presuntuoso porque no la hemos inventado nosotros ni comienza con nosotros. Pero, además, sería falso: somos conscientes que el **fundamento último de este proyecto concreto de vida cristiana**, que llamamos vida religiosa, **es Jesucristo. Él es la piedra angular** (Lc 20, 17-18). Lo que pasa es que para muchos la fundación que hemos construido sobre esta roca viva ha ido envejeciéndose y debilitándose con el tiempo, haciendo nuestra casa un tanto inhabitable por lo inhóspita y extraña. No es raro ver en la vieja Europa esos caserones, restos de un noble pasado pero vacíos y en ruinas.

La **refundación** – que es el reto que se presenta a cada uno de los religiosos y religiosas de un Instituto – intenta volver a la **experiencia fundante**, es decir, a **ponerse en el movimiento del Espíritu** que impulsó a nuestros fundadores y que los llevó a ponerse en marcha sin saber a dónde los llevaría. En resumen, **refundar** es volver a la “**experiencia original**” de Dios y del seguimiento de Jesús que está en el inicio de la vida religiosa. Es volver a experimentar la llamada a la vida religiosa como carisma profético del Espíritu.

No cabe duda que el presidente de la Unión de Superiores Generales, P. Camilo Maccise fue sumamente expresivo cuando le preguntaron en una entrevista: Existe el “**síndrome Titanic**” en la vida religiosa, es decir, la vida consagrada es un espléndido buque insignia de la Iglesia que se está hundiendo, y la palabra “**refundación**” suena a “**reflotar la nave**”. Su respuesta fue esta: *“Más que de reflotar la nave, yo diría que tenemos que salir en las barcas salvavidas, en las barcas de emergencia, cargando con nosotros lo que verdaderamente es esencial”*.

En esta gran nave, había muchas cosas que ya no eran esenciales: habían sido lacras del tiempo y las culturas, de los condicionamientos y tradiciones; así pues, más que de hacer reflotar esa nave, yo diría salir en esas pequeñas embarcaciones aceptando la pobreza propia de una pequeña embarcación, contentándome con lo que verdaderamente es esencial. Y uno salva lo esencial cuando no puede salvarlo todo; entonces tiene que escoger lo esencial y llevarlo a una playa segura y desde allí volver a construir algo que, a la luz de la experiencia, no se convierta en otro Titanic que acumule tradiciones e instituciones porque llegará de nuevo un momento en que se sumergirá.

Pero todo esto no es ya **memoria del pasado** sino **desafío del futuro**.

Resumiendo: la vida religiosa ha pasado de una vida tradicional antes del Vaticano II, a una renovación conciliar que le ha llevado a la opción por los pobres y a la inserción en Medellín y a una inculturación en Puebla y a abrirse a nuevos campos desde Santo Domingo, todo lo cual conduce a una verdadera refundación de vida religiosa.

Pero la memoria del pasado es guía y luz para el futuro que no podrá derrumbar el pasado alegremente. Se trata de un nuevo reto, reasumir toda la riqueza del pasado y refundarla, refundirla en el nuevo contexto de hoy.

La **Vita Consecrata** de Juan Pablo II propone como modelo de vida religiosa al profeta Elías, el profeta audaz y amigo de Dios:

“Vivía en su presencia y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo, proclamaba con valentía su voluntad, de defender los derechos de Dios y se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo” (cfr. 1Re 18-19) (84).

Ya antes había dicho:

“Se invita, pues, a los institutos religiosos a reproducir con valor y audacia la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy” (37).

Este puede ser el resumen del pasado y la apertura a un futuro que nos espera.

